

ANNUAL, EL CAMBIO DE PARADIGMA EN LAS OPERACIONES

Fernando CABALLERO ECHEVARRÍA¹

RESUMEN

El Protectorado en Marruecos resulta un caso paradigmático de lo que, en el contexto actual, constituye una Misión de Paz para apoyar a un «estado fallido». El modelo político-militar de intervención para la campaña de 1919-1921 vino condicionado por la compleja situación político-social nacional y las particularidades de la zona. Luego, durante el desarrollo de las operaciones, diferentes actores modificaron drásticamente el teatro de operaciones. La dificultad del Gobierno para interpretar la nueva situación llevó a que el modelo diseñado resultase totalmente inadaptado. El efecto no pudo ser otro que el fracaso militar de la intervención.

PALABRAS CLAVE: intervencionismo español, Protectorado español, Melilla, 1921, Annual, Abdelkrim, minas, Silvestre, Berenguer.

ABSTRACT

The Morocco Protectorate is a paradigmatic case of what, in the current context, constitutes a Peace Mission to support a „failed state.“ The

¹ Coronel de Artillería DEM en situación de reserva, doctor en Historia.

political-military intervention model for the 1919-1921 campaign was conditioned by the complex national political-social situation and the area particularities. Later, during the development of the operations, different actors drastically modified the Theater of Operations. The Government's difficulty in interpreting the new situation led to the designed model being totally inappropriate. The outcome could not have been other than the military intervention's failure.

KEY WORDS: Spanish, Spanish Protectorate, Melilla, 1921, Annual, Abdelkrim, mines, Silvestre, Berenguer.

* * * * *

PROPÓSITO

No resulta fácil explicar lo acontecido en *Annual*. Simplificados los hechos en mucha de la prolija producción sobre el asunto, la presentación de cualquier hipótesis novedosa sobre las causas que llevaron a aquellos fatídicos sucesos constituye una labor titánica, pues requiere desterrar unos tópicos grabados en el imaginario colectivo. Y es ahí donde reside la dificultad, pues se trata de destruir lo que, para muchos, hoy constituye una «realidad», para presentar otra muy diferente.

Tras el expediente Picasso (1922) y la Comisión de Responsabilidades del Congreso (1923), así como la extensa difusión pública de sus conclusiones, sin justificación aparente, el mando militar operacional —el General Fernández Silvestre— resultó demonizado, y se dio por zanjado el asunto.

Sin embargo, analizando las declaraciones de los testigos, la correspondencia cruzada, cartas y telegramas, entre las autoridades políticas y militares, meticulosamente compilada por quien fuese Alto Comisario Civil de España en Marruecos durante aquellos años, el General Dámaso Berenguer, en sus memorias publicadas en 1948; e interpretando los acontecimientos recogidos en la prensa, nacional y del Protectorado, se observa que el asunto resulta mucho más complejo.

Multitud de factores hicieron del Protectorado español en Marruecos, en el año 1921, un caso paradigmático de lo que, en el contexto actual, constituye una Misión de Paz para apoyar a un «estado fallido». Y el estudio del

fracaso del modelo español diseñado para acometerlo entonces, se convierte en una obligación para los estudiosos militares, pues permite extraer enjundiosas lecciones aprendidas, aplicables aún hoy.

No resulta nuevo apuntar que cualquier «modelo de intervención» -definido por la estructura de mando, la estructura de fuerzas y la forma de acción- debe adecuarse a la misión y a la fuerza hostil en presencia que se opone a su cumplimiento. Para definirlo, se deberá por tanto considerar a sus líderes, sus intenciones, capacidades, además de sus tácticas, técnicas y procedimientos.

Otros factores no puramente militares, como las lógicas limitaciones políticas coyunturales, acaban por inferir sobre el modelo de forma protagonista. Así, considerando esas cuatro variables –misión, limitaciones nacionales, medios y fuerzas hostiles- se puede valorar si la «herramienta» empleada, es decir, el «modelo de intervención», permite o no alcanzar los objetivos marcados.

Significar que las fuerzas hostiles «aprenden», modificando sus formas de acción y sus capacidades a medida que la intervención avanza. Además, pueden aparecer nuevos actores, no considerados en principio, como en el caso de Annual fueron las compañías mineras. Ello puede llevar al desajuste de la «herramienta» y, en casos extremos, al descalabro militar.

Este pudo ser el caso de Annual durante la campaña de Melilla, que comenzó en enero de 1919 en un contexto operacional muy diferente al que se presentaba en verano de dos años después, cuando se produjo el derrumbe de la Comandancia General de Melilla. Tratar de explicar de forma lógica y detallada las causas de esa mutación constituye pues el objeto de este trabajo.

ANTECEDENTES

A principios de siglo XX, España se vio arrastrada a salir de su aislamiento, cuando en Marruecos chocaron los intereses de las potencias. El protectorado franco-español fue la solución a la «cuestión marroquí», que a lo largo de las dos últimas décadas, protagonizó la política Europea, y que, en varias ocasiones, estuvo a punto de desencadenar un conflicto mundial.

A partir de 1904, y hasta la firma del acuerdo franco-español en 1912, las potencias sellaron diferentes convenios y tratados, y celebraron conferencias. Una especial trascendencia tendría la Conferencia internacional de Algeciras, en abril de 1906, en la que se asignaron las zonas de influencia de las naciones y se reguló el acceso a los recursos férricos marroquíes.



La zona del Protectorado español

El 27 de noviembre de 1912, con la firma de los acuerdos franco-españoles, el establecimiento del Protectorado internacional en Marruecos quedó concluido. España se comprometía, como actor del orden internacional, a auxiliar al Sultán a someter a su autoridad una estrecha franja costera de unos 19.600 km² y a establecer en ella una administración moderna.

El territorio de influencia español, conocido generalmente como El Rif (límite o frontera), se dividía en dos áreas bien diferenciadas: al oeste las regiones *arabófonas de Yebala*, Gomara y Senhaya; al este la *berebófona* del Rif; mientras que Targuist, en el centro, funcionaba como divisoria lingüística y cultural.

En general, el terreno era áspero, bruto y quebrado; y el suelo improductivo, pleno de cotas y barrancadas. Contaba, en las proximidades de Melilla, con importantes filones de hierro, a cielo abierto, de una riqueza superior al 60%. Además se decía que en El Rif central existían yacimientos aún más amplios y de mayor pureza; e incluso otros de oro y plata aunque nunca se encontraron.

Allí vivían, aisladas y conforme a sus propias leyes, 71 cabilas -285 fracciones- secularmente insumisas a la autoridad del Sultán, habitadas por unos 600.000 moradores, de los que alrededor de 100.000 eran hombres de guerra, perfectos conocedores del terreno y extraordinariamente armados. Éstos habían hecho del delito y del conflicto entre vecinos, o contra las mehalas del Majzén (gobierno del Sultán), su forma de vida. Destacaban por su ferocidad y fanatismo las cabilas costeras de la Bahía de Alhucemas: Bocoya, Beni Urriaguel y Tensaman.

Con la firma del Acta de Algeciras, Melilla se convirtió en el centro internacional de los negocios mineros. Llegaron entonces agentes de toda Europa para contactar con los caídos y así acceder a la explotación de los recursos. Un asunto en el que se encuentra el origen de la primera intervención de las armas españolas que marcaría el futuro modelo de intervención.

Tras la firma del Acta General de Algeciras, diferentes acontecimientos trascendentes servirían para definir el modelo de intervención de la campaña de 1919, entre ellos: la campaña de 1909, el inicio de la I Guerra Mundial y la propia firma de los acuerdos de protectorado, en 1912.

En verano de 1909, en las proximidades de Melilla, algunos señores locales reclamaron a las firmas mineras una parte en los beneficios. Y ante la negativa, el 9 de julio de 1909, un grupo de cabileños atacó a los obreros del ferrocarril minero, ocasionando cuatro muertos y un herido. Ese mismo día, Madrid ordenó la intervención y las tropas españolas de Melilla entraron en combate.

La campaña finalizó en octubre. Era la primera vez que nuestras tropas pisaban el territorio rifeño y comprobaron que las cabilas contaban con numeroso y moderno armamento. Abundaban los revólveres y los fusiles

Máuser, Remington y Lebel, que hacía tiempo habían sustituido a las pistolas de chispa y las famosas espingardas. Además disponían de suficiente munición, procedente del contrabando en las calas próximas a Alhucemas.

El sentido de patria de las tribus no alcanzaba más allá de la facción. Y la organización para la guerra se ajustaba al sistema de *harca* que, establecido por los sultanes hacía décadas, en 1909 ya había sido asimilado en El Rif como propio. Ello suponía que, en las grandes movilizaciones, cada facción aportaba unos cien guerreros (*harca*) al mando de un notable.

Carentes de toda disciplina, los contingentes resultaban bastante efímeros y cualquier excusa bastaba para abandonar la lucha. Esta organización socio-militar predominó en El Rif hasta 1921, cuando, tras Annual, Abdelkrim proclamó la República y organizó el ejército del nuevo estado rifeño, alterando tanto el sistema de movilización como la forma de vida.

También el Gobierno obtuvo enseñanzas de la campaña, cuando se convenció de lo impopular de la acción del Protectorado. Las operaciones militares, utilizadas por los grupos revolucionarios para atacar al sistema de la Restauración, se constituían en una excusa perfecta para convocar huelgas y organizar violentos disturbios, que ocasionaron no pocas caídas de los gabinetes.

Los revolucionarios impulsaban su propaganda entre las clases más desfavorecidas, cuyos hijos soportaban el peso de la intervención, al no poder acogerse a los beneficios de la exención que implicaban el pago de una importante cuantía para librarse del servicio.

Para tratar de paliarlo, se optó por crear el Ejército Colonial para Marruecos² que, a imagen del de Francia, despojaría al ejército de recluta de su pesada carga. Esta fuerza estaría constituida por unidades de indígenas³, pues «por ser indígenas las bajas en ellos no causaban depresión en España»⁴; y los soldados voluntarios⁵, cada alistado supondría la licencia de un soldado de quinta desplegado en Marruecos. A ellas se uniría, mucho después, una unidad de profesionales extranjeros, el Tercio.

El experimento de las dos primeras iniciativas resultó un estrepitoso fracaso por lo exiguo de las pagas. Y el Gobierno optó por el control exhaustivo de las operaciones militares, instituyendo la «doble dependencia», que implicaba que los comandantes generales dependieran directamente del ministerio de Estado, en lo que refería a la «acción política» -relación con las cabilas-, y del ministerio de la Guerra, en lo que afectase a la «acción militar».

² Ley de creación del Ejército colonial para Marruecos JUN1912.

³ RD de creación de las Fuerzas de Policía 31DIC1909 y RO de creación de las Fuerzas Regulares 30JUN1911.

⁴ CABALLERO GARCÍA (1932).

⁵ RD Proyecto de Ley sobre el voluntariado en África 19ENE1912.

Tras la firma del tratado del Protectorado, el 27 de noviembre de 1912, el territorio se dividió administrativa y militarmente en dos zonas, que se correspondían con las regiones étnico-culturales. La occidental la integraban las Comandancias Generales de Ceuta y Larache; mientras que la oriental quedó bajo la responsabilidad de la de Melilla. La sede de la Alta Comisaría se estableció en Tetuán, donde se alojaría el Jalifa, representante del Sultán en nuestra zona; y mientras no se nombrase un Alto Comisario, el Comandante General de Ceuta ejercería como tal.

Con estas herramientas España arrancó el Protectorado con pies de plomo y una sola premisa: evitar las operaciones militares y ahorrar todo el coste posible, en tropas y recursos económicos. El mensaje a la sociedad era claro: España iría a Marruecos a acometer una misión de Paz, que además, resultaría poco onerosa.

En 1914, España apenas había pacificado el 10% de su territorio y sus tres comandancias aparecían como islotes rodeados de tierra insumisa. Con el inicio de la Guerra Mundial, Francia desplazó importantes contingentes a Europa desde Marruecos, y su zona quedó desprotegida. El temor a los recales franceses, por la germanofilia declarada en gran parte de la zona española, aconsejó a Madrid extender la neutralidad al Protectorado y detener las operaciones, lo que se conoció como la política del statu-quo. El conde de Romanones, entonces Presidente del Gobierno, reconocería años después:

«llevar a Marruecos la neutralidad, [...], nos pareció a todos (no excluyo a nadie, ni siquiera a mí mismo) más cómodo mantener el arma al brazo»⁶.



Territorio pacificado en 1914

⁶ ROMANONES (1924).



Hamed Ben Mohamed Ibn Raisuni

Mantener la paz sin operar implicaba pactar. Y el Gobierno optó por un acercamiento a El Raisuni, un señor feudal, reconocido como Xerif (descendiente del profeta) por las cabilas, que dominaba con mano de hierro la región de Yebala. Así, en la primavera de 1915 se ordenó al Alto Comisario, general Gómez Jordana, iniciar las conversaciones y el 13 de septiembre el representante del ministerio de Estado de España en Marruecos firmaba el pacto⁷.

El Raisuni se comprometía a someter a las cabilas y pacificar la zona como colaborador del Majzén y a cambio exigía: fusiles y municiones para armar una fuerza de mil hombres, a cargo del Gobierno; utilizar los medios

⁷ Acuerdo firmado por Ahmed Ben Mohamed Ibn Raisuni, señor de la Yebala y Bajá de Arcila, y Juan Vicente Zugasti, ministro de España en Tánger. Recogido textualmente en BERENGUER (1948).

coercitivos que considerase oportunos; y que comenzada la labor ninguna autoridad, ni siquiera el Alto Comisario, «atiendan petición alguna de perdón o de paz de las distintas cabilas que acudieran para librarse de los castigos a que se hayan hecho acreedoras». Finalmente, el Alto Comisario debía nombrarle Gobernador las cabilas que sometiese.

En definitiva, un vergonzoso tratado que exponía el prestigio de España ante la población indígena, ante el Sultán y ante la comunidad internacional. Así, en tanto se despejase el horizonte internacional, «la labor pacificadora» quedaba en manos del Raisuni. El inicio de la acción protectora no había resultado muy brillante, y no precisamente por la actuación militar:

«los aislados triunfos militares no podían contrarrestar la ausencia de una política clara respecto a Marruecos. Los [...] Gobiernos no saben a ciencia cierta qué hacer con Marruecos. Se empieza por no saber cuál de las autoridades, la civil o la militar, debe primar en el territorio. Por otro, lado consecuencia de esa política de indecisión, era la falta de criterio sobre las prioridades entre la acción política y la militar»⁸.

Y mientras, la guerra mundial avanzaba devastadora y una ola de pacifismo invadió Europa. En octubre de 1917, el triunfo de la revolución soviética en Rusia supuso el espaldarazo definitivo para los reaccionarios españoles, y la convulsión social desembocó en la crisis de 1917, amenazando al sistema de la Restauración.

Ese año, el sindicalismo se extendió a todos los sectores, también al Ejército. Asomaron las juntas de defensa, que algunos analistas definieron como un sindicato militar y un indicio de la soviétización del Ejército. El 1 de julio se convocó la Asamblea de parlamentarios de izquierdas, reclamando la autonomía catalana y lanzando proclamas contra la Monarquía. Y en agosto, socialistas y anarquistas declaraban la huelga general revolucionaria, que produjo importantes disturbios en toda la geografía, obligando a declarar el estado de guerra.

Al año siguiente arrancó en España el «trienio bolchevique», iniciándose un periodo de huelgas y movilizaciones rurales. La Agrupación socialista madrileña, en su congreso de 1918, exhortaba a «aprovechar el momento en que la paz se estuviera concertando, como más propicio para conseguir que España renunciara a sus derechos sobre el Norte de Marruecos». Y en este contexto arrancó la campaña de 1919.

⁸ ESPADAS BURGOS (1981).

MODELO DE INTERVENCIÓN (1919-1921). OPERACIONES PRELIMINARES

En noviembre de 1918 finalizaba la I Guerra Mundial. Y el Gobierno, ante el nuevo escenario internacional, retomaba la labor de pacificación en Marruecos. Para ello solicitó los informes sobre la situación en el protectorado. El día 18 noviembre, el Alto Comisario, el general Gómez Jordana, remitía un extenso documento conteniendo sus impresiones.

A finales de diciembre caía el gabinete de García Prieto y en enero de 1919 se hacía cargo del Gobierno el conde de Romanones, manteniendo la cartera de ministro de Estado. Por su parte el general Dámaso Berenguer, entonces subsecretario del ministerio de la Guerra y persona de confianza del nuevo presidente, fue nombrado ministro de la Guerra.

Romanones y Berenguer estudiaron el «informe Jordana», su recomendación resultaba meridiana: «conviene salir de la actual inacción [...] bien pudiera ocurrir que no dependiese de nuestra voluntad»⁹. Por ello el Presidente del Gobierno visitó París para conocer la posición gala. En la reunión se le exigió abandonar el *statu-quo* y reiniciar las operaciones «dentro de la zona que a cada uno correspondía; [...], pudiendo imponerse el caso de que ellos tuvieran que penetrar en nuestra zona, si nosotros no lo hacíamos»¹⁰. España se veía así obligada a cumplir con el compromiso internacional adquirido.

A principios de 1919, el Gobierno comenzó a planear cómo acometer la nueva fase de la acción marroquí, en una situación en la que el ministro de la Guerra, reconocía que «sólo el Rey y muy pocos de sus hombres de Gobierno, [...], se afanaban por buscar la forma de llevar a cabo la empresa».

Situación en el Protectorado.

El Clan Abdelkrim. Mohamed Abdelkrim El Jatabi

La situación en la zona occidental, fue descrita en el «informe Jordana». En él se presentaba la dificultad de «implantar el protectorado: «sin disparar un solo tiro ni derramar una gota de sangre», lema en que [...] se inspiró la política de todos los gobiernos con respecto a Marruecos, ante exigencias imperiosas de la opinión pública y del estado difícil de nuestro país».

⁹ Informe remitido por Gómez Jordana el 18NOV18. Recogido íntegramente en BERENGUER (1948).

¹⁰ Información proporcionada por el conde Romanones recogida por el ministro de la Guerra. BERENGUER (1948).

Tras tratar la personalidad del Raisuni, a quien definía como «hombre sagaz que nos conoce perfectamente, como conoce nuestra delicada situación política», continuaba describiendo sus tropelías; y finalizaba con una sentencia: «todo ello da lugar a que poco a poco padezca nuestro prestigio». El 21 de noviembre de 1918, el Alto Comisario moría por causas naturales.

Con el informe en la mano, el ministro de la Guerra, general Berenguer, realizó su propio juicio: «El formidable poder del Raisuni se mantenía por el terror; el despotismo era absoluto y cruel; la menor sospecha bastaba para que fuera dada la orden de muerte». Y se convenció de que tendría que combatir al Xerif si este no se sometía al Majzén, lo que resultaba bastante probable.

La empresa no resultaba menor. A principios de 1919, el Xerif contaba con entre ocho y diez mil fusiles, entre las harcas aportadas por las cabilas sometidas a su autoridad y los mil o mil quinientos «soldados» con sueldo fijo, desertores de las fuerzas indígenas -españolas o francesas- y delincuentes reclutados entre lo peor de las cabilas. Compleja situación para conseguir la atracción de los caídos locales, cuando además España había perdido todo su prestigio ante ellos.

Por su parte, en la zona oriental, la neutralidad durante la guerra mundial había llevado a que Melilla se convirtiese en un nido de conspiradores, espías y especuladores. Y por ella deambularon los agentes mineros, franceses o alemanes, tratando

de ganar simpatías para su causa. En 1919, en la zona oriental, reinaba una tranquilidad aparente en las cabilas próximas a Melilla. Aunque, las autoridades militares pasaron por alto un detalle que a la larga resultaría determinante para la acción de protectorado. Coincidiendo con el final de la guerra, en noviembre de 1918, Mohamed Abdelkrim el Jatabi decidió volver a Axdir, en Alhucemas, y reunirse con su padre. Pero, ¿quiénes eran los Abdelkrim?



Ben Abdelkrim con sus hijos

Mohamed era el hijo de un «pensionado» de España que, desde los primeros años del siglo XX, colaboraba para extender nuestra acción en Beni Urriaguel, frente al Peñón de Alhucemas, liderando el partido españolista. Mohamed llegó a Melilla en 1906, en plena fiebre minera, y recomendado por el Gobernador de Alhucemas entró a servir en la Oficina de Asuntos Indígenas donde alcanzó el cargo de secretario. Bajo el mando del coronel Riquelme, quien desde el primer momento sintió predilección por él, desarrolló una fulgurante «carrera».

Mohamed Abdelkrim era un joven despierto con una preparación exquisita. En su niñez trabajó en algunas firmas comerciales en el Peñón de Alhucemas y recibió formación española, en Tetuán, y «árabe», en la prestigiosa universidad de estudios coránicos Al-Qarawiyin de Fez. Ya en Melilla prestó importantes servicios a España durante las campañas de 1909 y 1911, por los que resultó recompensado con la Cruz al Mérito Militar con distintivo blanco, la Cruz al Mérito Militar con distintivo rojo, la Medalla de África y la Cruz de Caballero de Isabel la Católica.

En 1911, los hermanos Mannesmann, propietarios de un importante trust armamentístico alemán, recorrieron las costas del Rif, «entregando armas y dinero»¹¹ y prometiendo a los caídos la participación en las explotaciones que, en breve, pretendían acometer en aquellos inhóspitos territorios. En Beni Urriaguel, contactaron con Ben Abdelkrim, el padre de Mohamed, quien no desaprovechó su condición de representante del Gobierno español.

En 1913, cuando ya los aires de guerra recorrían Europa, nuestro pensionado en Alhucemas continuó sus transacciones con la firma alemana. Una «actividad empresarial» que intensificó durante la Guerra Mundial, cuando fue «elegido» por la sociedad bilbaína Setolazar para adquirir terrenos en el Rif. A través de esa compañía contactó con otro empresario bilbaíno, Horacio Echevarrieta¹², con importantes contactos con la firma armamentística Krupp, también alemana.

Ben Abdelkrim resultó investigado en dos ocasiones, ya que existían dudas fundadas sobre la existencia real de recursos explotables en la zona. En la primera investigación, en 1913, los servicios prestados por Abdelkrim y su hijo Mohamed hicieron desestimar las conclusiones.

En 1915 fue sometido a otra investigación judicial, tras ser denunciado por empresarios galos de quebrantar el principio de igualdad de oportunidades entre potencias. A esa acusación se sumaron las de concesiones fraudulentas y transacción de terrenos a espaldas del Majzén. Durante el

¹¹ GALBÁN (1969).

¹² SARO (2010).

proceso aparecieron en su poder más de 300 cartas sobre adquisiciones de terrenos con fines de explotación minera. Sorprendentemente, el Gobernador de Alhucemas informó de la no implicación de Ben Abdelkrim en la compra-venta de parcelas, resultando exonerado por segunda vez.



Mohamed Abdelkrim con Horacio Echevarrieta

Los servicios de inteligencia franceses también denunciaron a su hijo Mohamed, en este caso por apoyar a los intereses germanos, lo que no constituía un asunto menor en el contexto de la Guerra Mundial. Tras ser enjuiciado por las autoridades españolas, ingresó en prisión en Melilla, acusado de conspirar contra Francia y de violar la neutralidad de España en el conflicto.

En octubre de 1916, Mohamed, cumplida la sentencia, se incorporó a su trabajo en la Oficina Central de Asuntos indígenas. Un año después, Ben Abdelkrim envió a su hijo menor, Mojan, a estudiar la carrera de minas a Madrid.

Durante su estancia en Melilla, Mohamed había desarrollado numerosas ocupaciones, simultaneadas con su cargo de secretario: profesor de árabe en la escuela local; columnista de la sección árabe del *Telegrama del*

Rif, desde la que manifestó abiertamente su germanofilia; profesor titular de la cátedra de *xelja* en la Academia de árabe; y finalmente *Kadi Kodat* (Juez de jueces) de la zona oriental. Por todo ello tenía un profundo conocimiento de las cabilas y de la situación política y social en España, que superaba con creces al del Raisuni.

Finalizada la Guerra Mundial, en noviembre de 1918, Mohamed ya conocía que se iban a reiniciar las operaciones de pacificación. Fue entonces cuando comenzó a difundir que quería volver a Axdir para descansar «pidió permiso y fue al campo de Alhucemas»¹³. En esas mismas fechas, en Madrid, también su hermano Mojan mostró su intención de volver a Axdir. En septiembre de 1918, tras superar los exámenes finales del primer curso «con mucha brillantez»¹⁴, emprendió la marcha: «no sé si pensando -él no lo decía- en explotaciones o en algo que pudiera hacer con su padre».

En suma, desde que en 1906 Mohamed saliese de Axdir, su padre había desarrollado una profusa actividad, y no precisamente centrada en la propaganda para favorecer la penetración española, en esos años todavía muy alejada de Beni Urriaguel.

En el campo de Beniurriaguel, el clan Abdelkrim, desde su casa de Axdir, se dedicó en cuerpo y alma a su floreciente negocio. Ben Abdelkrim y su hermano Abdselam ejercían la dirección; su hijo Mohamed establecía los contactos con los agentes mineros en Melilla; y su yerno, «*el pajarito*», casado con su hija Ralma, desarrollaba las funciones de «agente comercial». Solo faltaba algún entendido que diera formalidad al negocio, y Mojan fue enviado a Madrid.

En el campo rifeño todos conocían los objetivos del clan: «permitir en su territorio, a donde aún no llegaba la autoridad del Protectorado, el estudio y planteamiento de la explotación de las minas. Ni más, ni menos. Se arrullaba con la idea de cobrar algún día -lo más tarde posible- la entrada española en Beni Urriaguel y, entre tanto, exprimir a los mineros»¹⁵. Por tanto, aunque «la familia Abd el-Krim había colaborado abiertamente con la Administración española. En esa colaboración, [...] existía mucho de intereses comerciales y mineros»¹⁶.

¹³ Declaración del Cor. José Riquelme, Jefe de la Oficina Central de Asuntos Indígenas de Melilla. COMISIÓN DE RESPONSABILIDADES DEL CONGRESO (1923).

¹⁴ Declaración de Jiménez Fraud, director de la Residencia de Estudiantes, donde se alojó Mohan Abdelkrim. COMISIÓN DE RESPONSABILIDADES DEL CONGRESO (1923).

¹⁵ Entrevista de Hernández Mir a Idris Ben Said. Publicada en *La Libertad*, el 19/11/1921. Idris se declaraba amigo de Abdelkrim, con quién había coincidido de estudiante en Fez. Fue secretario árabe de la Alta Comisaría en 1922.

¹⁶ ESPADAS (1981).

Resumiendo, tras el parón de las operaciones a que había obligado la Guerra Mundial, la situación en el protectorado español no resultaba nada halagüeña, pues la dejación de España de sus responsabilidades había traído graves consecuencias. En la zona occidental, El Raisuni se fortaleció; y en la oriental, ajeno al conocimiento de las autoridades españolas, comenzaba a nacer un importante núcleo de rebeldía en torno al clan Abdelkrim y sus negocios.

Y, para colmo, con el fin de la contienda aparecieron inmensos excedentes de armamento y numerosos mercenarios sin trabajo. Una coyuntura que, contando con las ingentes sumas de dinero que derrocharon las firmas mineras, los rifeños no desaprovecharían. Ya tarde, el conde de Romanones reflexionaba:

«Error de todos los Gobiernos que rigieron [...] durante la guerra mundial fue llevar a Marruecos la neutralidad [...]. Ninguno de los Gobiernos [...] tuvieron libertad, acierto y fortuna para aprovechar aquellos momentos [...] para haber sometido a las cabilas [...] Entonces estaba el mundo tan ávido de armamento y municiones, que a ningún precio los hubieren encontrado los belicosos marroquíes. Terminada la guerra, la abundancia de sobrantes de pertrechos militares daría a los moros modo de revolveirse contra nosotros»¹⁷.

El plan de acción, estructura de mando, modelo de intervención y estructura de fuerzas

Finalizada su visita a Francia, y decidido el Gobierno a pacificar el territorio, el ministro de la Guerra presentó un plan de ocupación. Éste constaba de tres fases y una fase previa, para asegurar las retaguardias en ambas zonas: en la occidental se debían conectar las comandancias de Ceuta y Larache con Tetuán; y en la oriental ocupar parte de la cabila de Beni Bu Yahí.

Finalizada la fase previa se acometería el plan. En la primera fase, en la zona occidental, las fuerzas de Ceuta y Larache ocuparían Xauen; mientras que en la oriental, las de Melilla alcanzarían Tafersit. Después, las primeras avanzarían hasta Targuist y las segundas establecerían una base, aún por decidir, que facilitase acometer la fase final. Por último, las tropas de ambas zonas convergerían sobre Alhucemas.

Desarrollar el plan requería reorganizar el Protectorado, lo que suponía definir la estructura de mando, determinar el modelo de intervención y, por último, dimensionar las fuerzas.

¹⁷ ROMANONES (1924).



Plan de operaciones de Berenguer, ministro de la guerra, noviembre de 1918

Lo primero exigía cubrir la vacante de Alto Comisario. Y, según Berenguer, el Gobierno decidió «nombrar un Alto Comisario Civil, que diera la impresión de que renunciábamos allí a toda empresa guerrera, acordándose en uno de los Consejos que el Ministro de la Guerra modificará la organización militar de aquellos territorios en forma de poder prescindir del nombramiento de un general en Jefe».

El 11 diciembre de 1918 se promulgó el Real Decreto de reorganización del Protectorado. Se anulaban con él las atribuciones del Alto Comisario como jefe del Ejército de África, convirtiéndole en el representante del gobierno de España en Marruecos. Y se mantenía la «doble dependencia», es decir, el total control político de la intervención.

El 13 de diciembre, el Gobierno comenzó a buscar entre la clase política a la personalidad civil que voluntariamente quisiera ocupar el cargo de Alto Comisariado, ya libre de la carga militar. Todos rechazaron tan insigne honor. Y se nombró con carácter interino al Señor Pla, un alto funcionario del ministerio de Estado, que no pasaría más de dos semanas en el puesto.

Llegó el nuevo Alto Comisario Civil a Tetuán pleno de buenas intenciones. Y convocó al Raisuni. Le informó de que España iba a reiniciar la acción protectora y le conminó a presentar la sumisión al Majzén. En respuesta, el Xerif, empeñado en continuar su tiránico gobierno en la vasta región de Yebala, solicitó una batería de Artillería, veinticinco cajas de munición y una elevada suma de dinero. Entonces, el Señor Pla escribió aterrorizado al Gobierno:

«A nosotros [...] no nos queda más solución [...] que ceder a sus peticiones [...] o exponernos a sufrir una revolución de las cabilas dirigidas por él [...] Juzgo necesidad inminente que se nombre alto comisario y que este venga lo antes posible con orientaciones definidas [...] Raisuni ha mandado nuevo aviso a las cabilas para que manden contingentes [...] se propone castigar a las [...] que habían tomado contacto con nosotros»¹⁸.

Someter al Raisuni no iba a resultar tarea fácil. En enero de 1919, el Señor Pla renunció, el puesto de Alto Comisario Civil volvía a quedar vacante. Romanones se lo ofreció a Berenguer, su ministro de la Guerra, quien, tras una reunión con el Presidente del Gobierno y el Rey, lo aceptó. En ella, Berenguer expuso la obligación de cumplir los compromisos internacionales y pacificar la zona, lo que obligaba a romper con la pasividad y abandonar la permisividad con El Raisuni.

¹⁸ Cartas del 21 y 24 de diciembre de 1918 del Alto Comisario Civil al jefe del Gobierno. BERENGUER (1948).

Y, presentó su modelo de intervención, basado en el empleo prioritario de la acción política, complementada con la acción militar que, en su caso, se desarrollaría fundamentalmente con fuerzas indígenas, y siempre apoyadas por una profusión de medios modernos (artillería, ametralladoras y aviación). En esencia se trataba de conseguir la ocupación pacífica atrayendo a las cabilas «por el convencimiento» de los beneficios de aceptar la acción de España.

Berenguer salió de la reunión como Alto Comisario Civil de España en Marruecos¹⁹ y revestido de plenos poderes para la dirección militar de la campaña, lo que no dejaba de resultar paradójico. El nuevo Alto Comisario tenía una amplia experiencia en Marruecos, donde había permanecido desde diciembre de 1909 hasta febrero de 1917, cuando abandonó África con el empleo de General de Brigada. En esos años había sido el responsable de la organización de las fuerzas Regulares indígenas, ejerciendo su mando como teniente coronel, entre diciembre de 1910 y febrero de 1912.

En lo que se refiere a la estructura de fuerzas, el nuevo Alto Comisario, llegó a Marruecos el 2 de febrero de 1919 y estudió los recursos militares disponibles. Contaba con las tropas de las tres comandancias: las de Ceuta y Melilla, gemelas en cuanto a organización, disponían de unos 21.000 efectivos; la de Larache de otros 8.000; y en Tetuán estaban desplegados 3.000 más.

Lo fundamental, de acuerdo con la intención del Alto Comisario, eran las fuerzas indígenas, las protagonistas en su modelo de intervención. Por ello solicitó un incremento de 2.500 efectivos de la Policía. A principios del año 1919, las fuerzas indígenas -Policía, Regulares y mehalas xerifianas- sumaban unos 17.000 hombres. En cuanto a los voluntarios, el segundo elemento fundamental para evitar la presión de la opinión pública, la cifra apenas alcanzaba los 6.000, faltaban otros 31.500 para lograr sustituir a todos los soldados de recluta forzosa desplegados en el Protectorado.

Lo que debía haber sido el Ejército Colonial de Marruecos sumaba unos 23.000 efectivos. Como referencia, Francia tenía desplegados más de 200.000: la mitad «europeos», de La Legión y las tropas coloniales; la otra mitad indígenas (senegaleses, tunecinos, argelinos y marroquíes). Todos eran voluntarios y profesionales; y se encontraban extraordinariamente bien pagados, un *askari* francés cobraba casi tres veces más que un soldado indígena español.

¹⁹ Real Decreto de 25 de enero de 1919.

La visita fue atentamente cubierta por los corresponsales destacados en el protectorado. Y a finales de febrero de 1919, las noticias sobre el reinicio de las operaciones copaban los medios nacionales: «puedo participar que en abril y mayo próximos, Melilla y Alhucemas serán muy llevadas y traídas por la prensa»²⁰.

Prácticamente coincidiendo con ese anuncio, el 5 de febrero, estalló en Barcelona la huelga revolucionaria, que se extendió a toda España, declarándose el estado de guerra. Por esas mismas fechas, Lenin fundaba en Moscú la III Internacional Comunista, determinando como medios para alcanzar el poder la «agitación de las masas y los soldados rasos, el alzamiento armado y la alianza circunstancial con otras fuerzas de izquierda»²¹. En España, la reacción no se hizo esperar y, el 20 de marzo, el Comité Nacional del partido socialista proclamaba:

«El pueblo español no quiere guerra en Marruecos; [...], donde quiera que haya una agrupación socialista, celébrense reuniones públicas de protesta contra la actuación del Gobierno en la cuestión de Marruecos».

Mientras, en las proximidades de Ceuta se avanzaba en la ocupación de la cabila de Anyera, y el 22 de febrero El Raisuni reaccionaba enviando una protocolaria nota de bienvenida al Alto Comisario. El 1 de marzo, Berenguer contestaba al Xerif: «Mi alegría será mucho mayor el día en que reciba de ti [...], la palabra hablada [...] no dudo has de ayudarme [...], para el bien del reinado de nuestro señor Muley el Mehedí (el Jalifa)». De esta forma, Berenguer, empleando la retórica árabe que conocía muy bien, solicitaba respetuosamente al Raisuni la sumisión.

Días después, y antes de iniciar las operaciones, el Alto Comisario acudió a Madrid para ultimar con el Gobierno el plan que se desarrollaría principalmente en la zona occidental, por la amenaza que significaba El Raisuni. El Alto Comisario, buscaba además alcanzar un gran consenso nacional sobre la política a seguir en Marruecos, así como sobre «los procedimientos de índole militar que habían de ser garantía de esa política».

Una vez en Madrid, Berenguer se entrevistó con Romanones, con el ministro de Guerra, general Muñoz Cobos, y, dos veces, con el Rey. El 15 de marzo regresaba a Tetuán con el visto bueno del Gobierno, del que «había obtenido un franco apoyo a la empresa y la autorización para prescindir del Raisuni, si este no acataba al Majzén».

Tras una meticulosa labor política, entre el 18 marzo y el 13 de mayo, las fuerzas de las tres comandancias iniciaron las operaciones. En la zona

²⁰ *Las Noticias*, 22FEB19.

²¹ Estatutos fundacionales de la III Internacional Comunista.

occidental, las harkas del Raisuni resultaron sorprendidas. Durante los combates, el Xerif perdió más de dos tercios de sus fuerzas y pudo comprobar la decisión del Gobierno, el alcance de la voluntad del nuevo Alto Comisario Civil y la preparación de nuestras tropas.

Tras las operaciones, las fuerzas de Ceuta ocuparon las cabilas de Alcázar Seguir, en la costa, el Haus, Anyera, Uad Ras y Beni Hozmar; y las de Larache las de Jolot y Alh Sherif; mientras que, en Melilla, las tropas lograron pacíficamente la sumisión de gran parte de Beni Buyahi.

Mientras esto sucedía en el Protectorado, en España, el 15 de abril de 1919 Romanones dimitió, fue el efecto de la huelga general de febrero. Desde la finalización de la Guerra Mundial, en cinco meses, se habían sucedido tres gabinetes. Esta contingencia exigió nuevas reuniones de alto nivel. Así, entre el 28 de abril y el 4 de mayo, el Alto Comisario viajó a Madrid para informar al nuevo gabinete.

En junio de 1919, el Alto Comisario, ante la ampliación del territorio pacificado, impulsó la creación de nuevas unidades de policía indígena²². En total se organizaron 22 más: trece en Melilla, nueve en Larache y una más en Tetuán, sumando 7.200 efectivos.

Las operaciones marchaban según lo previsto, pero el 10 de julio se produjo un desagradable contratempo, cuando El Raisuni desató un intenso ataque contra la posición de Cudia Rauda, que supuso 183 bajas entre las fuerzas españolas, de ellas 79 muertos, de los que 36 eran «europeos».

La primera consecuencia fue la destitución del Comandante General de Ceuta, general Arraiz. Días después, el 20 de julio, caía el gobierno de Maura, sucediéndole Sánchez de Toca, el marqués de Lema ocupó la cartera de Estado y el general Tovar la de Guerra. Y el 12 de agosto, el General Manuel Fernández Silvestre, compañero de promoción del Alto Comisario, era nombrado Comandante General de Ceuta para cubrir la vacante del General Arraiz.

Silvestre atesoraba una enorme experiencia marroquí. Desde 1904 hasta 1915 había servido, ininterrumpidamente, en todo el territorio del Imperio: en Melilla, en Casablanca y en Larache, donde combatió al Raisuni durante casi tres años. Tenía un perfecto conocimiento del indígena, por haber ejercido el mando de este tipo de unidades durante seis años y conocer perfectamente su lengua. Según el propio Berenguer: «el nuevo comandante general no solo de más antigüedad en su empleo que yo [...], sino de prestigio quizá más sólido en el ambiente nacional».

Pues bien, el 17 de agosto, Silvestre informaba al Alto Comisario, mediante una carta-Informe, de la desastrosa situación que afectaba a las

²² Real Decreto de 24 de junio de 1919.

fuerzas bajo su mando, cuyo estado calificaba de «deplorable». Respecto a las unidades indígenas, «la base de nuestra acción», se encontraban a la mitad de sus efectivos, dificultando constituir «verdaderos núcleos combatientes» que daban la sensación de poder «que tanto impresiona a los indígenas». Para completar las plantillas proponía doblarles el mísero salario. Y en cuanto a las unidades «europeas» solicitaba algunas tropas de refuerzo o bien «crear con urgencia batallones de voluntarios».

El Alto Comisario respondió a las peticiones de Silvestre, en una carta fechada el 22 de agosto, informándole sobre el «deplorable efecto que produciría en la Península el envío de una sola unidad, y el partido que los enemigos de esta campaña sacarían de ello para [...] combatir al Gobierno». Y así, el asunto quedó zanjado.

En esas fechas se iba a entrar en la fase más dura de las operaciones de unificación de la zona occidental y el Alto Comisario recibió una carta del ministro de la Guerra, conteniendo algunos «consejos» a considerar durante las operaciones:

«me permito recordarle el deplorable efecto que produciría en la opinión nacional las [...] bajas en operaciones de cierta importancia, he de concretar que el objeto principal de esta carta es que gradúe, en forma tal, que cada una de las dosis pueda convertirse en una acción independiente, capaz de darla por terminada en cualquier momento que las contingencias de la nación obligaran a ello».

Berenguer contestaba al ministro el 27 de agosto, solicitando algunos medios: diez aeroplanos además de cañones y ametralladoras, imprescindibles para apoyar los avances y evitar las bajas. En respuesta, el Gobierno envió unos pocos elementos y ¡un avión!, y comunicaba que «estos medios solo podrán ser aumentados por dos aeroplanos».

Esos aparatos, sumados a los ya desplegados, desde 1914, hacían ascender la fuerza aérea española en Marruecos a 15 aeroplanos. Una cifra ridícula al contemplar el 37^o regimiento de aviación francés en Marruecos, dotado con 10 escuadrillas, integrando 100 aeronaves.

El Alto Comisario continuó con la preparación de las futuras operaciones, convocando en dos ocasiones, el 6 y el 21 de septiembre, a los comandantes generales. En estas reuniones, les resaltó la pérdida del prestigio del líder yebalí tras los combates y lo idóneo de la situación para atraer a las cabilas, cansadas ya de su tiránico gobierno; y repasó el modelo de intervención en sus aspectos político y militar. Por último, ordenó el empleo de los nuevos procedimientos doctrinales «teniendo en cuenta el empleo de las armas modernas y la combinación de los efectos», es decir, la obligatoriedad de integrar las ametralladoras, la artillería y la aviación en el combate.



Territorio pacificado en octubre de 1919

Tras una intensa labor política, el 27 de septiembre comenzaron los avances. Silvestre dirigió a las fuerzas de ambas comandancias, concluyendo las operaciones el día 8 de octubre. Participaron dos columnas, con 14.407 efectivos, desplegando en vanguardia unos 3.000 indígenas, acompañados de todas las ametralladoras disponibles. Como tropas metropolitanas se emplearon fundamentalmente los batallones de voluntarios de los regimientos. Apoyaron al conjunto 17 baterías, con unas 70 piezas, y tres aeroplanos.

Las tropas españolas se enfrentaron a unos 7.000 harqueños del Raisuni, sin contar los apoyos puntuales de las cabilas. Solo el día 27 de septiembre, sus mehalas sufrieron más de 1.000 bajas y desertiones. Por parte española se contabilizaron 227 bajas, de ellas solo 8 muertos europeos. El modelo de intervención se había demostrado exitoso y el complemento entre la acción política y la militar había resultado. La demostración de fuerza consiguió atraer a la causa del Majzén a numerosos caídos que discutían ahora el poder del Raisuni.

Tras las operaciones, que fueron un modelo de planeamiento y ejecución, en la zona occidental quedó asegurada la conexión Ceuta-Larache-Tetuán, y El Raisuni, con sus mehalas desechas, se adentró en las montañas, acogiéndose a su refugio de Tazarut. En Melilla, la acción protectora del Majzén alcanzaba ya a algunas regiones de la cabila de Metalza. En ambas zonas de nuestro protectorado reinaba tranquilidad. Las operaciones preliminares se daban por concluidas e, iniciada la época de lluvias, se dio descanso a las fuerzas.

LA CAMPAÑA (1919-1921). OPERACIONES EN LA ZONA ORIENTAL

Febrero de 1920.

El General Fernández Silvestre nuevo Comandante General de Melilla

El 12 de diciembre de 1919, caía el gabinete de Sánchez de Toca, haciéndose cargo del Gobierno Allendesalazar, con el general Villalba como ministro de la Guerra, continuando Bermúdez de Castro como ministro de Estado.

Y a finales del mes quedó vacante el mando de la Comandancia General de Melilla, por el ascenso del General Aizpuru. El 8 de enero de 1920, el ministro de Guerra envió una carta a Berenguer para conocer su opinión sobre el posible relevo. El Alto Comisario era consciente de lo trascendente de la elección, pues en breve se acometería la fase decisiva de la pacifica-

ción, el asalto a Alhucemas, y el candidato dirigiría las operaciones en la compleja zona oriental.

Según el propio Berenguer, Melilla «formaba un teatro de operaciones distinto del de Yebala, del cual le separaba una extensa región insomitada», se trataba de «un teatro destacado, y por ello actuaba con mayor independencia»; además «la actuación en ese territorio se ejercía por amplias instrucciones acordadas entre el Alto Comisario [...] y el comandante general».

Pues bien, por esas especificidades, Berenguer requería alguien de su entera confianza; quien debía además contar con un gran sentido de la responsabilidad, iniciativa, así como una dilatada experiencia en Melilla. Unas cualidades que Silvestre atesoraba sobradamente. Y teniendo en cuenta todo ello se decidió por el Comandante General de Ceuta.

Un deseo que el Alto Comisario ya había manifestado en verano de 1919, poco después de ser nombrado Alto Comisario. En aquellas fechas se había producido una vacante de teniente general y entre los candidatos para el acenso se encontraban los generales Primo de Rivera y Aizpuru, el Comandante General de Melilla. Si este era el ascendido, quedaría vacante su puesto.

Pues bien, Berenguer y Silvestre, entonces destinado en Madrid, habían tratado sobre ello. Ambos estaban de acuerdo en que, llegado el caso, Silvestre ocupase el puesto de Aizpuru. Finalmente fue Primo de Rivera el ascendido. El 19 de julio de 1919, Berenguer escribía desde Tetuán a su compañero de promoción y amigo:

«Querido Manolo. Recibo tu carta en que me das la noticia del próximo ascenso de Miguel Primo, [...]. Yo me alegro por él, pero lo siento porque no se pueden desarrollar por ahora nuestros proyectos, pues aunque estoy muy contento con Aizpuru, [...], me agradaría más que tu estuvieses allí, porque entre nosotros sería más fácil resolver todas las cuestiones y nuestra comunidad de ideas sería más garantía para abordar la labor».

Continuando con los hechos, el 25 de enero de 1920, el nuevo ministro de la guerra convocaba a Berenguer a Madrid. La conferencia se prolongó entre los días 27 y 31 de ese mismo mes. Los principales temas a tratar fueron: los créditos para el próximo ciclo de operaciones, la creación del Tercio de Extranjeros y el destino del general Silvestre a Melilla, un asunto que quedó resuelto.

El 12 de febrero de 1920, Silvestre se hacía cargo de la Comandancia General de Melilla. Y el día 22 el Alto Comisario visitó a su amigo, para

concretar el plan de avance que se iniciaría en primavera, estudiando sobre el terreno la situación de ese territorio.

Berenguer marcó a Silvestre que el objetivo a alcanzar sería «Tafersit, para proseguir después nuestros avances hacia el Rif»²³. Y en cuanto a cómo actuar le decía que nadie mejor que él «sobre el terreno y poniendo sus sobresalientes cualidades de hábil político y experto general, para elegir los procedimientos» y le remarcaba que debía lograrlo «en la forma más rápida e incruenta».

El 17 de marzo, el Alto Comisario informaba al ministro de Estado:

«Como consecuencia [...] de mi visita [...] en compañía del general Silvestre, he dirigido a dicha autoridad [...] el programa de los objetivos inmediatos a conseguir». Y sobre el plan general le decía: «Por lo que se refiere a Alhucemas sería un desvarío pensar en una acción militar en los momentos actuales. Otra cosa ocurrirá el día que tomado Tafersit y neutralizadas Tensaman, Beni Ulixek, Beni Tuzin y Beni Said la acción llegue directamente a Beni Urriaguel, en combinación con la influencia que sobre el Rif puede ejercerse desde Xauen»²⁴.

Establecidos los objetivos a la comandancia de Melilla, Silvestre, como había hecho en Ceuta, se dedicó a conocer en detalle la situación de las cabilas, el estado de sus tropas y a reorganizarlas para las futuras operaciones. Durante los meses de abril y mayo, recontó sus fuerzas, prácticamente las mismas que en 1914, incrementadas en algunas mías de policía; algunas baterías y algunos viejos aeroplanos, que el Gobierno se dignó a enviar.

Disponía de unos 24.000 efectivos y la 2ª escuadrilla de aviación, contando con seis aparatos, tres de ellos desplegados desde 1913. Desde 1914 las fuerzas se habían incrementado en unos 3.000 hombres, escasos refuerzos cuando sus líneas se iban a alargar 100 kilómetros y se trataba de ocupar un territorio más de dos veces superior al controlado entonces, que además se encontraba poblado por las cabilas más fanáticas y mejor armadas de todo el Protectorado.

El material se encontraba en un pésimo estado, pues en su mayor parte estaba desplegado desde 1909. El personal «europeo», en su mayoría era conscripto (reemplazos 1917, 1918 y 1919). En cuanto a los voluntarios apenas superaban los 2.400. Cada regimiento de infantería contaba con un batallón reducido de unos 450 efectivos; mientras que el de caballería podía organizar un escuadrón. El resto de voluntarios estaban integrados en el

²³ Carta del 05MAR20 del Alto Comisario al General Fernández Silvestre.

²⁴ Carta política número 5 del Alto Comisario al ministro de Estado de 17MAR20.

Grupo de Regulares, para atender a servicios de administración, a la compañía de ametralladoras y completar las unidades indígenas.

Mientras en Melilla Silvestre reorganizaba sus tropas, el 5 de mayo de 1920 cayó el gobierno de Allendesalazar, que fue sustituido por Eduardo Dato, manteniendo a Bermúdez de Castro como ministro de Estado, mientras el vizconde de Eza asumía la cartera de Guerra.

Por su parte Silvestre, para acometer la ocupación de Tafersit, concentró lo más bragado de sus fuerzas, en la línea de contacto, unos 7.000 hombres, organizados en dos columnas: una en Kandusi y la otra en Zoco el Telata. Dejaba en retaguardia unos 17.000 hombres, en su mayoría del primero y segundo año en filas, y algunas más de policía para atender a los numerosos destacamentos, a los servicios administrativos y a la logística de plaza; y a los enfermos y los turnos de descanso.

Verano de 1920. Hacia Beni Urriaguel: ocupación de Dar Drius y Tafersit

Durante los primeros días de junio de 1920 se desarrolló una intensa labor de atracción política, que en esas fechas ya se encontraba muy avanzada por el trabajo realizado por el prestigioso Coronel Gabriel Morales, jefe de la Subinspección de Tropas y Asuntos Indígenas de la Comandancia General de Melilla. Y el día 20, las fuerzas ocupaban Dar Drius, pacíficamente.

El mes de julio se dedicó a acondicionar el campamento, cuya ubicación, táctica y estratégica, reunía todas las condiciones para convertirse en la gran base de operaciones desde la que irradiar la acción protectora de España en la zona oriental. Dar Drius se encontraba en el extenso Llano de Sepsa, en el valle del Kert, y muy cerca del río. Estaba situado a caballo de la principal vía de comunicación natural que, a través del collado de Tizi Aza y del barranco de Izumar, penetraba en los territorios de las belicosas cabilas del Rif central, previas a Beni Urriaguel.

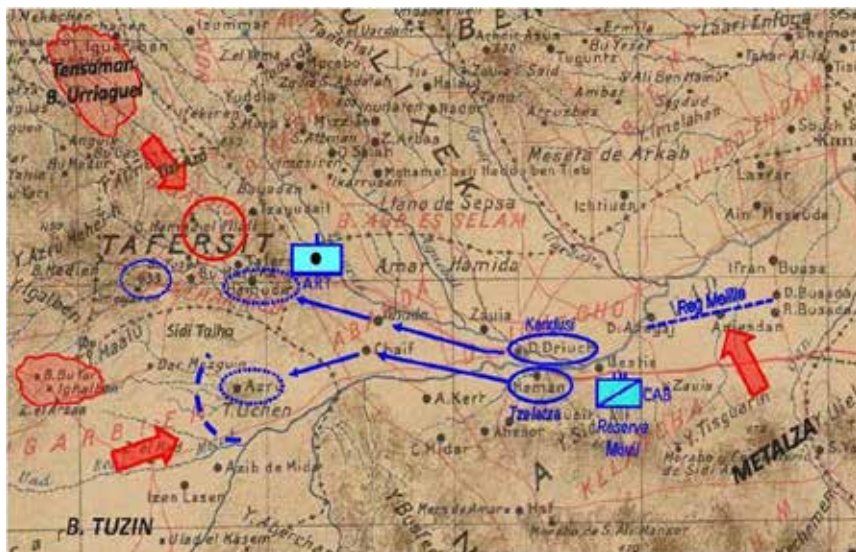
Entre los días 9 y 22 de julio, el nuevo ministro de la Guerra, vizconde de Eza, visitó el teatro de operaciones, entrevistándose con el Alto Comisario y los jefes de las comandancias. La situación política y militar del territorio le causó muy grata impresión. A su vuelta en Madrid se encontraba eufórico por la «acertadísima la línea de conducta del Alto Comisario»²⁵, en aquel momento pensaba que «la acción militar [...] pueda concluir en dos o tres años».

²⁵ Memoria del vizconde de Eza, relativa al viaje desarrollado al protectorado en JUL1920. BERENGUER (1948).



Ocupación de Dar Drius. Campamento de Dar Drius en 1922

Mientras se desarrollaba la visita, en Melilla se elaboró el plan de campaña para ocupar Tafersit, que el día 25 de julio remitió el Comandante General al Alto Comisario, quien dio luz verde a la operación, certificando la fecha para desarrollarla en el día 5 de agosto.



Operación «Ocupación de Tafersit»

Los estudios del Estado Mayor cifraban el enemigo en unos 4.000 fusiles de las cabilas de Beni Tuzin, Tensaman y Beni Urriaguel. Frente a ellos se empeñarían tres columnas, con unos 7.000 efectivos, incluido, el regimiento de Caballería Alcántara, que bajo el mando directo del Comandante General, se mantendría en disposición de acudir en apoyo de una u otra columna, de acuerdo con las vicisitudes del combate. La operación sería apoyada por siete baterías y varias aeronaves. Además, el Regimiento de Infantería Melilla 59 cubriría la retaguardia, en previsión de los movimientos que pudieran producirse en la cabila de Metalza.

La operación se saldó con 3 muertos y 25 heridos. La excepcional labor política consiguió que el prestigioso cheif de Beni Tuzin, Haddu Buljerif, que controlaba también Midar y algunas facciones de Beni Buhayi, se sumara a las tropas de Silvestre.

Conocida la ocupación, el mismo día 5 de agosto, el Alto Comisario informó al ministro de Estado: «Tafersit está en nuestras manos [...] en el plan que tracé al general Silvestre después [...] de Tafersit se le indicaba Beni Said, que nos es indispensable para seguir adelante y que espero podrá realizarse este otoño». Y advertía que a partir de ahora «tanto el terreno como el enemigo, los Beni Said, es más complicado y ya se aborda realmente el terreno del Rif»²⁶.

²⁶ Carta política número 7 del Alto Comisario al ministro de Estado de 05AGO20.

El 7 de agosto Silvestre volvía a operar para limpiar los últimos *núcleos de resistencia*. Para ello organizó una ampulosa demostración de fuerza, con aviación, infantería, caballería y artillería. Había que mostrar a las cabilas el poder del Majzén, y los jefes de cabila, impresionados por la grandiosidad de la maniobra solicitaron masivamente la protección del Gobierno.

El 9 de agosto, Silvestre sometió a la consideración del Alto Comisario el plan para la ocupación oficial de Tafersit, que resultó aprobado. El avance, rodeado del boato que tanto atraía al rifeño, debía resultar paradigmático, y las cabilas -las afectas, las dubitativas y las insumisas- recibieron el mensaje. En los primeros días de septiembre, la ocupación se efectuó sin un solo disparo. Y se establecieron los destacamentos, mediante el acuerdo entre los caídes y el Coronel Morales.

La acción de España, siempre dubitativa, de pronto resultaba decidida. De ahí la situación de expectativa de las cabilas, que no se oponían a los avances, pero que «estaban prontas a unirse al esfuerzo contra el Gobierno, si el ejército hubiese mostrado debilidad»²⁷.

En el mes de septiembre moría Ben Abdelkrim, el patriarca del clan. En ese momento las causas del fallecimiento se desconocían. Fue mucho después cuando se conoció que murió por causa natural, tras liderar una harka de Beni Urriaguel, durante las operaciones en Tafersit²⁸.

Entretanto, el Comandante General, tras la expansión del territorio y a la vista de las próximas operaciones en Beni Ulixek y Beni Said, solicitó dos más de Policía Indígena «y si puede ser la creación del Grupo de Regulares de Alhucemas». La petición quedaba en el aire.

Septiembre de 1921. Las controvertidas decisiones del Gobierno

Mientras esto ocurría en el teatro de operaciones, el ministro de la Guerra, después de meditar lo observado durante su visita al protectorado, en julio de 1920, decidió tomar algunas decisiones que afectarían definitivamente a la estructura de fuerzas y de mando.

En septiembre, tras la ocupación de Tafersit, el vizconde de Eza, tal como recogió en sus memorias veía muy cerca el objetivo: «de Tafersit a Alhucemas puede contarse [...] de 70 a 80 kilómetros, y no es exagerado

²⁷ Carta-informe del Comandante General de Melilla al Alto Comisario de 24AGO20. DÁVILA (1978).

²⁸ Entrevista de Luis de Oteya a Mohamed Abdelkrim en AGO1922 en Axdir. Publicada en *La libertad*.

aventurar que la conquista de este recorrido no sea tan difícil ni tan largo como parece», modificaba así sus primeras impresiones.

Esta visión optimista le fue confirmada por la facilidad de los avances, y considerando el estado de la nación y que las gestiones para la creación del Tercio se encontraban bastante avanzadas, declaró a los medios, tal vez algo apresuradamente, «que tenía el propósito, [...] de llegar a la supresión del tercer año de África». Una decisión que revestía una enorme trascendencia.

Por entonces, el servicio de los soldados de recluta era de tres años. Desde un enfoque cualitativo, la licencia suponía perder un tercio de las fuerzas desplegadas en Marruecos. Desde el cualitativo, el asunto era aún más peliagudo. Ante la falta de voluntarios, los veteranos de tercer año, prácticamente soldados profesionales, copaban los principales puestos en las unidades de combate: jefes de escuadra, tiradores de ametralladora, apuntadores de pieza, conductores..., constituyendo, junto con los voluntarios, el núcleo esencial de los regimientos de todas las armas.

Para poder acometer la licencia, por RD de 4 septiembre se creaba el Tercio de Extranjeros, un cuerpo que «los soldados del Ejército de todas las Armas [...] pueden pedirlo por conducto de sus jefes en instancia dirigida al Alto Comisario de España en Marruecos». En principio, la medida beneficiaba tanto a la acción interventora como a su aceptación social. Conseguía así el Gobierno eliminar una de sus mayores preocupaciones. Sin embargo, no había sopesado el efecto de ambas medidas, tomadas simultáneamente, sobre las fuerzas de la Comandancia de Melilla.

Además de estas decisiones, que modificaban la estructura de fuerzas, el ministro adoptó otra relativa a la estructura de mando, concediendo al Alto Comisario Civil, mientras sea general, el mando de las fuerzas que constituyen el Ejército de España en África²⁹. El 2 de septiembre, el vizconde comunicaba al Alto Comisario la decisión, aunque le aconsejaba que «por razones de índole política, [...], era discreto por el momento no usar la denominación de General en Jefe para que no se creyera que íbamos a acciones militares».

En el protectorado, las medidas ministeriales, de orden político, se acogieron con desilusión, indiferencia y preocupación pues, ante la intensificación de las operaciones «en Marruecos los problemas eran otros, como la previsión de dotarle de medios combativos eficaces, aviación, moderna artillería, ametralladoras [...] para facilitar la acción y la defensa; y créditos rápidos y reales para costear las imprescindibles vías de comunicación»³⁰.

²⁹ Real Decreto del ministerio de la Guerra 01SEP20.

³⁰ Declaración del Tcol. Fidel Dávila Jefe de la Sección de Campaña del EM de la COMGE-MEL. DÁVILA (1978).

Octubre 1920-diciembre 1921: de Tafersit a Tensaman

Tras estabilizar Tafersit, ya entrado octubre del año 1920, el Comandante General de Melilla solicitaba al Alto Comisario aprovechar el momento para continuar los avances hacia Beni Ulixec y Beni Said. El 13 de octubre, Berenguer consultaba al Gobierno, argumentando que «es conveniente ir ganando el terreno que se pueda»³¹, y dos días después autorizaba las operaciones.

Mientras, en el campo enemigo se produjo un grave contratiempo cuando, el 23 de octubre, el prestigioso Chej Buljerif, amigo de España, era asesinado «por el asunto de las minas»³². El suceso revestía su importancia, pues la presencia del notorio Chej resultaba vital para la estabilidad de Tafersit, que se constituiría en la retaguardia de los futuros avances.

Silvestre informó que un instigador, llamado El Tunzi, había conseguido formar una harka en la zona frontera entre Beni Ulixek y Beni Said y soliviantaba a las cabilas pregonando «en los zocos promesas exageradas de sueldos (a cuenta de las compañías mineras)». Y que, tras una reunión a la que asistieron representantes de Beni Urriaguel, Beni Said, Tensaman, Beni Ulixech y Beni Tuzin, prometió «que facilitará él las municiones, dinero y armas»³³.

Silvestre ordenó investigar. Se conoció entonces que entre los asistentes a la reunión se encontraba Mojan Abdelkrim, que era quien actuaba como asesor del Tunzi y quien escribía a las cabilas para que se sumaran a la harca. Las pesquisas continuaron y se supo que Buljerif tras su presentación a las autoridades españolas, contactó con las compañías mineras, y que la Española de Minas del Rif, «le había entregado treinta mil pesetas»³⁴. La información llevó a pensar al Comandante General que «quizás los que vieron que por su intervención se les escapaban de las manos negocios análogos fueron los que se concertaron en su muerte». Es decir, los Abdelkrim.

La situación llevó al Alto Comisario a observar al Comandante General que «las ambiciones que despiertan en los cabileños y la competencia que se hacen las compañías»³⁵ perturbaban extraordinariamente la acción política. Por ello, Silvestre ordenó a las compañías que quedaba «absolutamente prohibido efectuar exploraciones a vanguardia de las posiciones»³⁶.

³¹ Carta Política del Alto Comisario al ministro de la Guerra de 13OCT20.

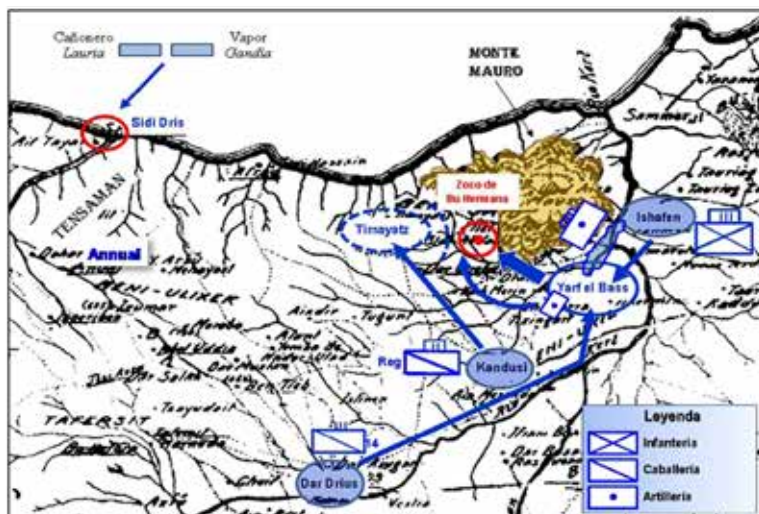
³² Telegrama del Comandante General de Melilla al Alto Comisario de 27OCT20.

³³ Telegrama del Comandante General de Melilla al Alto Comisario de 17OCT20.

³⁴ Carta del Comandante General de Melilla al Alto Comisario de 22NOV20.

³⁵ Carta del Alto Comisario al Comandante General de Melilla de 31OCT20.

³⁶ Carta-informe del Comandante General de Melilla al Alto Comisario de 14NOV20.



Operación sobre B. Ulixec y B. Said.

Arriba, Silvestre con Morales; abajo, recibiendo la sumisión en B. Said

El día 5 de diciembre, Silvestre comenzó las operaciones, y tras combatir en Beni Ulixek, que opuso una feroz resistencia, ocupó Beni Said, sin oposición. A las doce de la mañana del día 11 de diciembre llegó el Cuartel General a la cima del Monte Mauro «izándose en ella el pabellón nacional»³⁷.

Silvestre había empleado unos 3.000 efectivos, en su mayoría desplegados en la línea del Kert, apoyados por las baterías de esa zona, algunos aparatos de aviación y dos unidades navales, que realizaron un simulacro de desembarco, para atraer a tensamanes y ulixes. La ocupación resultó, mucho menos costosa de lo previsto. A este respecto Berenguer escribía en sus memorias:

«el final de Beni Said, que nos ha causado asombro a cuantos conocemos la historia de nuestra penetración desde 1909; ha sido un éxito completo y absoluto, debido por igual a la acción de las armas y de la política [...] la reducción de Beni Said representaba eliminar el obstáculo que había paralizado nuestro avance desde comienzos de nuestra actuación».

Las fuerzas de Melilla atravesaron Beni Ulixek, hacia el oeste, sin oposición, y el 15 de enero alcanzaban la famosa «olla» de Annual, en el límite de Tensaman. El lugar, a no más de 25 kilómetros de la Bahía de Alhucemas y a unos 100 de Melilla, estaba unido a la base de Ben Tieb, por el angosto desfiladero de Izumar, de 18 Kilómetros, de camino de herradura.



Localización de Annual: a la izquierda Izumar (foto del autor, 1998); a la derecha, campamento Annual, base del Reg. Ceriñola

En seis meses escasos Silvestre habían alcanzado todos los objetivos marcados y con escasísimas bajas (10 muertos y 47 heridos), en su mayoría indígenas. Con extremada facilidad se habían sometido 690 kilómetros cuadrados de las aguerridas cabilas de Tafersit, Beni Said y Beni Ulixek, con

³⁷ Carta-informe del Comandante General de Melilla al Alto Comisario de 18DIC20.

unos 32.000 habitantes, de ellos 8.000 hombres de guerra. Y muchos notables solicitaron la protección, sumando sus harkas a las fuerzas de Silvestre.

La actuación de Silvestre acertaba sobremanera las previsiones de Eza. Además había cumplido los compromisos adquiridos por Berenguer ante el Gobierno y el Rey, en enero de 1919: atracción política, acción militar complementaria, con el empleo profuso de los medios modernos y la reserva en el empleo de las fuerzas metropolitanas. La euforia era absoluta. S.M. el Rey y el ministro de la Guerra felicitaron al Alto Comisario y al Comandante General.

Mientras, en la zona occidental, las operaciones, dirigidas personalmente por el Alto comisario, llevaron a la ocupación, en octubre, de la ciudad santa de Xauen. Así, el Alto Comisario había alcanzado con creces todos los objetivos marcados para el año 1920.

ENERO DE 1921. LAS FALLAS EN EL MODELO DE INTERVENCIÓN

Las decisiones del Gobierno. Alteración de la estructura de fuerzas

Había comenzado el año de 1921, sobre el que el rey Alfonso XIII diría que «es el más triste de mi reinado». El 10 de enero, Berenguer escribió al Comandante General para tratar sobre las operaciones futuras³⁸. Le apuntó que el desgaste de las cabilas le permitía avanzar más, «quizás hasta la misma elasticidad de tus fuerzas llevada al límite», pasando después al asunto principal de la misiva: «referente al avance sobre la cabila de Beni Urriaguel» recalcando que «existe ya facilidad para llegar a Alhucemas por la costa, es cosa que está dentro de los medios de fuerzas que posees». Y le proponía desplazar la base eventual de Annual a la posición costera de Sidi Dris. Para finalizar solicitándole un estudio de la cuestión y la remisión de una propuesta.

**Territorio ocupado
en enero de 1921**



³⁸ Carta del Alto Comisario al Comandante General datada el 10ENE21.

Completado el ciclo anual de operaciones, Silvestre inició la labor civilizadora en la zona recién ocupada, comenzó el estudio de la «sugeren-
cia» del Alto Comisario, así como las labores de atracción política sobre las
facciones fronterizas de las cabilas de Tensaman, Beni Tuzin y Metalza.

En esa situación, el Alto Comisario fue llamado a Madrid para tratar
sobre un crédito para caminos «de cuatro millones acordados por el Consejo
de Estado». Además, en su carta el Ministro le decía: «deseo hablarte de lo
que constituye mi obsesión, la supresión del tercer año [...] Creo que puede
suprimirse sin inconveniente»³⁹. Una medida que como apuntaba Berenguer
«tenía ambiente en el Parlamento, y que daba ocasión de campañas de los
partidos políticos».

Antes de ir a Madrid, el Alto Comisario consultó a los Comandantes
Generales su opinión sobre el asunto. Berenguer recoge el resultado en sus
memorias: «la opinión de ellos es unánime [...], dada la actual situación
política y militar, no es posible en breve plazo llegar a la reducción del Ejér-
cito peninsular en una tercera parte aproximadamente». La licencia suponía
perder unos 15.000 efectivos, los más fogueados.

Mientras, Silvestre estaba preocupado por el libramiento de los crédi-
tos para vías de comunicación, que resultaban imprescindibles para acometer
la labor civilizadora, pues permitían desplazar los materiales con los que
levantar puestos de policía, campamentos, dispensarios, escuelas... Y faci-
litaban la llegada del comercio y el movimiento de las unidades, que daba
sensación de tranquilidad. Además, tras los avances, para cubrir el terreno
ocupado, requería más tropas, que, con su sola presencia, llevaran la paz a
los territorios sometidos.

La reunión entre Berenguer y el Ministro en Madrid no pudo ir peor
para los intereses del Comandante General de Melilla. Berenguer volvió a
Tetuán sin los créditos, aun habiendo sido ya aprobados, y con la licencia.
Y la más que justificada petición de Silvestre de crear un nuevo Grupo de
Regulares, finalmente se guardaría en un cajón ministerial, esperando me-
jores vientos.

Así, coincidiendo con el máximo alargamiento de sus líneas, el Co-
mandante General recibía en Melilla la fatídica noticia. A finales de enero,
los primeros 333 veteranos embarcaban en el transporte Monte Toro. Y Sil-
vestre acudió al muelle a despedir a quienes el definió como «lo mejor de
sus tropas». Finalmente abandonarían Melilla más de 4.500 hombres⁴⁰.

³⁹ Carta del ministro de la Guerra, vizconde de Eza, al Alto Comisario del 16ENE21.

⁴⁰ Informe del Coronel Morales remitido, por orden de Silvestre, al Alto Comisario el 15FEB21.

La creación del Tercio le traería un nuevo disgusto. La nueva unidad se localizó en Ceuta, y alistó unos 2.000 efectivos, en un 90% personal nacional, atrayendo a muchos voluntarios. En Melilla, los 2.500 voluntarios se redujeron a la mitad. La Comandancia General de Melilla perdía así de un golpe 6.000 efectivos, entre veteranos y voluntarios, lo más bragado de sus fuerzas.

Se había dado el primer paso, para transformar el modelo de intervención, por «la desproporción existente entre los efectivos asignados a esa comandancia general y la gran extensión del territorio ocupado»⁴¹. A partir de entonces, la capacidad de la acción militar -complementaria a la acción política, pero necesaria- quedó reducida, prácticamente, a las unidades indígenas, Regulares y Policía, en total unos 5.000 efectivos.

Los cambios en el campo enemigo

Si el primer factor que afectó drásticamente al modelo de intervención se gestó en el campo propio, el segundo y determinante apareció en el campo enemigo. ¿Qué estaba pasando «al otro lado de la colina»? Pues bien, como se ha citado, Abdelkrim, en Beni Urriaguel, desde nuestras operaciones sobre Tafersit estaba laborando para crear una harca y oponerse seriamente a los avances del Gobierno. Pero ¿Qué tenía de particular esa harca?

Desde la ocupación de Tafersit, en el campo enemigo se había manifestado un enfrentamiento abierto por el control de las explotaciones mineras entre dos potentes facciones. La primera, liderada por los Abdelkrim instigó el levantamiento del Tunzi. La segunda, dirigida por el prestigioso Buljerif facilitó al Gobierno la operación sobre Tafersit.

Así, cuando las tropas españolas irrumpieron en el Rif Central, las cabilas se dividieron entre los partidarios de Buljerif y los del clan Abdelkrim. Ambos poseían importantes contactos con compañías mineras y es posible que la causa del enfrentamiento fuese la forma de «llevar el negocio». Así mientras Bujerif sería partidario de desarrollar su «actividad empresarial» de acuerdo a la legislación, sometido al Majzén y al amparo de España; los Abdelkrim, preferirían hacerlo de espaldas al control gubernamental, como había quedado demostrado a lo largo de años.

En realidad estas eran las dos formas de entender el asunto en Marruecos. De acuerdo con el derecho de costumbre y la espiritualidad precolonial

⁴¹ Declaración del Jefe del Estado Mayor de la Comandancia, coronel Sánchez Monge. Expediente Picasso.

«toda mina pertenece al dueño del suelo», lo que defendían los Abdelkrim; sin embargo, en los territorios del Majzén, «los sultanes, [...], basándose en opiniones de juriconsultos, decidieron que las minas les pertenecían»⁴², en base a ello se redactó el Reglamento de Minas en 1914, un planteamiento del que era partidario Buljerif.

Tras eliminar a Buljerif, los Abdelkrim pasaron a monopolizar el negocio en el territorio no ocupado, contraviniendo la ley majzeniana. Y a pesar de la prohibición de realizar transacciones por delante de las posiciones, continuaron ampliando su actividad, pues la falta de tropas hacía imposible controlar el cumplimiento de la disposición.

Con los pingües ingresos que les proporcionaba el monopolio minero, a los Abdelkrim les resultó sencillo, adquirir armas, reclutar numerosos harqueños y mercenarios extranjeros, y organizar la insurrección. Se inició así una nueva forma de movilizar en el Rif, pues por primera vez existía una subvención permanente e inagotable. De la concentración de pequeñas harcas circunstanciales, de 100 individuos al mando del caíd local; se pasó a poder encuadrar a miles de harqueños en disposición permanente para el combate, dependiendo de un mando único, que además contaba con asesores foráneos.

Este sería el segundo factor que convertiría en inservible el modelo de intervención diseñado en enero de 1919. El inicio del cambio se había producido a finales del año 1920, cuando El Tunzi, contando con el apoyo de algunos tensamanis y harqueños de Beni Urriaguel, movidos por nuestro antiguo pensionado de Axdir, padre de Abd-el-Krim, consiguió formar una harka.

Este fue el embrión de lo que, meses más tarde, constituiría el Ejército de la República del Rif. Y que, encabezado por el clan Abdelkrim, a partir de enero de 1921, defendió con denuedo los límites de su territorio. No mucho después, Axdir se convertiría en la capital del estado rifeño en ciernes. Ya no eran cabilas, comenzaba a nacer una «nación». Pero no adelantemos acontecimientos.

Detención de las operaciones y el «ejército del Rif»

Así, en enero de 1921, sin que el Gobierno, Berenguer ni Silvestre lo percibieran, el modelo de intervención diseñado en 1919 se encontraba ya totalmente inadaptado. En el campo propio, las decisiones ministeriales

⁴² ESTADO MAYOR CENTRAL (1947).

afectaron seriamente a la estructura de fuerzas, que ya no podían mostrar el poder del Majzén; y en el campo enemigo se estaba creando una fuerza hostil, con capacidades muy diferentes a las que el enemigo disponía hasta ahora. El desarrollo de los acontecimientos demostraría esta realidad.

A partir de entonces las operaciones se detuvieron y la presencia militar en los territorios pacificados disminuyó ostensiblemente. Y así se destruyeron los planes de Silvestre que, tras la ocupación de Annual, «abrigaba el propósito de desarmar [...] a las cabilas»⁴³ sometidas pero, ante la imposibilidad de defenderlas de las represalias de los insumisos, desistió de su propósito.

Entre los meses de febrero y marzo, Silvestre dio largas al Alto Comisario, y al Gobierno, sobre su idea de avanzar sobre Alhucemas. Y respondió a la petición de Berenguer, en su carta del 10 de enero, informando sobre los problemas de todo tipo para reiniciar el avance⁴⁴: el daño que le había causado la licencia; que solo esperaba para avanzar «a que queden vencidas las dificultades materiales [...] y abastecida Annual para servir de base eventual en la marcha a Sidi Dris»; que ello no había sido posible por «falta de caminos y tropas», y la necesidad de crear el Grupo de Regulares, que solicitase por primera vez en agosto del año anterior.

Silvestre continuó solicitando los medios que requería para continuar la pacificación durante el mes de febrero. Y mientras, consolidaba la retaguardia, solucionando la terrible hambruna en el territorio tras cuatro años de paupérrimas cosechas. Por eso solicitó nuevamente créditos para caminos «que, dando trabajo a los hombres, llevaría pan a sus familias»⁴⁵.

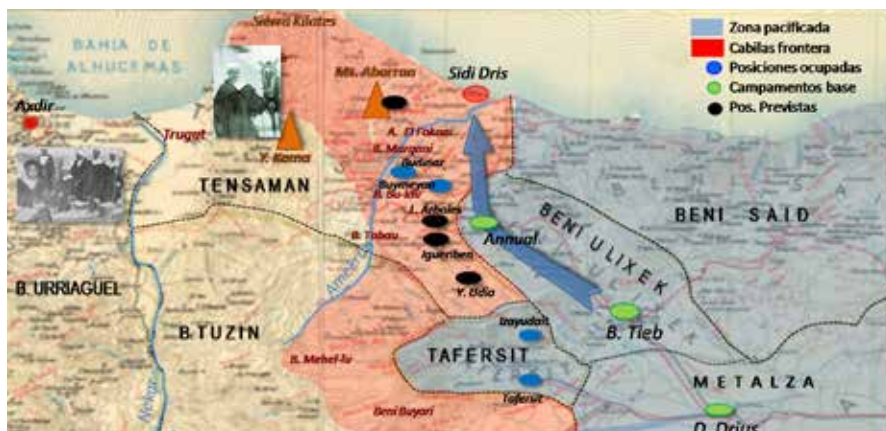
Informó de que, ante la insistencia de los caídos de las facciones de Beni Margani y Beni Bu Idir, había ocupado un par de posiciones, Dar Buymeyan y Budinar, en Tensaman. Y comunicaba que

«la parte militar no puede, por falta de medios, ir tan deprisa como quisiera la acción política» e insistía, una vez más, en que por no disponer de caminos «no se han podido acumular en Annual los víveres y municiones que la prudencia exige tener almacenados».

⁴³ Declaración en el expediente Picasso del teniente coronel Dávila, Jefe de la Sección de Campaña.

⁴⁴ Informe del Jefe de la Oficina Central de Asuntos Indígenas de Melilla, Cor. Morales, remitido al Alto Comisario, por orden del Gral. Silvestre, en febrero de 1921. BERENGUER (1948).

⁴⁵ Carta del Comandante General de Melilla al Alto Comisario, datada el 28FEB21.



Plan propuesto por Silvestre a Berenguer en carta de marzo de 1921

Finalmente Silvestre remitía al Alto Comisario el estudio solicitado en su carta del 10 de enero: «llevar nuestra zona de dominio a Beni Urriaguel», requiere primero acumular los pertrechos en Annual, luego ocupar Tensaman, después consolidar el territorio ocupado, posteriormente alcanzar Sidi Dris y, por último, transportar la base eventual de Annual a esta posición. Entonces, sería el momento de pensar en «realizar la acción de dominio de Alhucemas». Además, le decía que, una vez ocupado Sidi Dris, habría alcanzado el límite de elasticidad de sus fuerzas.

La inactividad resultaba peligrosa, la presencia de España en la zona pacificada ahora se mostraba tenue, nada que ver con las ampulosas demostraciones durante las ocupaciones del año anterior. Llegó el mes de marzo con Silvestre sin tropas y dedicado a atender a sus preocupaciones consistentes en estabilizar la región y mejorar la red viaria para terminar «la carretera de Drius», que permitiría «reunir (en Annual) elementos de fortificación, campamento, transporte y comunicaciones»⁴⁶.

En la zona de contacto se mantenían estupendas relaciones con los notables de todas las facciones fronterizas de Metalza, Beni-Tuzin y con cuatro de las cinco fracciones de Tensaman, todos ellos habían presentado el aman al Comandante General en Melilla. Solo faltó la fracción de Trugut, frontera con Beni Urriaguel, y muy alejada aún de la acción del Gobierno.

Abdelkrim no sería ajeno a esta circunstancia. Esta facción se había opuesto a primeros de enero a la ocupación de los urriagueles, pero finalmente cedió y la harka de Mojand penetró en Tensama y, tras sumar a los

⁴⁶ DÁVILA (1969).

Trugut, se estableció en el Yub el Kama. Allí se mantuvo a la expectativa, observando los movimientos españoles.

El día 12 de marzo, Silvestre ocupaba Sidi Dris, pacíficamente. El Coronel Morales entró por tierra con el Comandante General, acompañados por los notables de Beni Ulixek y Beni Said. Mientras, el grueso de la columna desembarcaba de los vapores *Reina Victoria* y *Gandía*, actuando como escolta el cañonero *Laya* y, desde el aire, algunos aparatos de la escuadrilla de Melilla.



Posición de Sidi Dris. Ocupación: Gral. Silvestre, Gral. Navarro, Cor. Morales y Tcol. Dávila, con caídos de la zona

Se desembarcaron dos compañías metropolitanas y una batería de artillería. Sidi Dris fue la última operación de demostración del poder del Gobierno. Silvestre había alcanzado su «límite de elasticidad», ya no disponía de más «fuerzas [...] en el territorio para proseguir la acción militar»⁴⁷. Las cabilas fronterizas, a partir de entonces comenzaron a dudar

Por su parte, la harka de los Abdelkrim se mantenía en Yub el Kama, mientras el clan laboraba en Alhucemas y la «harka aumentó en importancia a consecuencia de la propaganda y excitaciones de Mojand Abd-el-Krim, y muy singularmente por la defección del partido español, que hacía años había organizado en la zona costera de Alhucemas»⁴⁸. Y no podía ser de otra manera, pues nuestro otrora «pensionado» allí y sus hijos, nuestros antiguos protegidos, desde hacía meses se dedicaban a instigar la revuelta. Incorporaban así los Abdelkrim nuevas facciones de Beni Urriaguel y Bocoaya a su harka, ascendiendo sus contingentes ya a más de 1.000 fusiles.

La estratégica posición de Sidi Dris, en la costa, la confería todas las características de una cabeza de playa. Desde allí, una vez que se contase con los recursos desplazados desde Annual, no resultaría difícil alcanzar el

⁴⁷ Reflexiones del Jefe de la Sección de Campaña, teniente coronel Dávila. DÁVILA (1978).

⁴⁸ Informe del Jefe de la Sección de Campaña, teniente coronel Dávila. DÁVILA (1978).

objetivo final de la campaña, Beni Urriaguel. Esta circunstancia no pasaría inadvertida a los astutos Abdelkrim.

El Alto Comisario ajeno a los cambios que se estaban produciendo, continuaba pensando en su plan. Para Berenguer, tras la ocupación de Sidi Dris, Silvestre se encontraba «en situación muy ventajosa para proseguir su acción sobre Beni Urriaguel, y para la ocupación de la Bahía de Alhucemas»⁴⁹. El 28 de marzo, el Alto Comisario, no estando convencido de las razones aducidas por Silvestre para no avanzar, decidió visitar Melilla para realizar «el estudio, de este avance», y confeccionar el plan de operaciones que sometería a la aprobación del Gobierno.

Durante la visita, Berenguer recibió en el Peñón a varios caídos de la zona de Alhucemas, que tras manifestar su apoyo al Gobierno, y ante la presión a la que estaban sometidos por los Abdelkrim, reclamaron la ocupación de sus territorios.

En la visita, Silvestre propuso al Alto Comisario continuar la labor política y «reducir su acción a ocupar un puesto delante de Budinar (Monte Abarrán) y otros sobre el Zoko el Jemis (Igueriben y la Loma de los Árboles), según habían pedido los jefes de Tensaman», lo que quedó autorizado. Unas ocupaciones que desarrollaría cuando se incorporasen los nuevos reclutas.

En la Orden General de la plaza del 6 de abril, Berenguer se despedía de Melilla, felicitaba a la fuerza por su espíritu, añadiendo: «espero felicitaros nuevamente cuando alcancemos la Bahía de Alhucemas». Y como última orden, el Alto Comisario solicitó a Silvestre un meditado estudio sobre cómo desarrollar el avance sobre Alhucemas. Tal como recoge Dávila en sus memorias:

«hubo de procederse al estudio de un plan que condujera [...] a la ocupación de la sierra de Quilates y dominio de la margen derecha del curso inferior del río Nekor [...] El desarrollo de este plan se iniciaba con una operación en la que intervenían tres columnas, [...] sumarían un efectivo de 7.000 hombres (aparte las harkas amigas), siendo el objetivo ocupar las posiciones sobre Abarrán, [...] más ocupar zoco El Jemis»⁵⁰.

El plan de Silvestre no era más que la expresión de sus necesidades. Su ejecución, obligaba a reunir ¡7.000 efectivos! en Annual, cuando hasta el momento solo había podido concentrar unos 2.500. El plan constituía así una quimera, o una petición implícita.

⁴⁹ Carta del Alto Comisario al ministro de la Guerra el 27MAR21.

⁵⁰ Declaración del Tcol. Dávila jefe de la Sección de Campaña del EM de la COMGEMEL. Expediente Picasso.

Entonces, el Comandante General apenas contaba con fuerzas para cubrir los destacamentos de retaguardia (6.000), mantener cuatro raquíticas columnas de 1.000 hombres en las cabeceras de circunscripción (Nador, Kandusi, Drius y Telata) y satisfacer los destinos en plaza y las bajas hospitalarias (4.000). Así, si el Gobierno quería avanzar sobre Alhucemas, debería proporcionar créditos y refuerzos al Comandante General, en otro caso tendría que esperar.

Durante, y después de la visita, el Alto Comisario desarrolló una intensa actividad mediática, realizando imprudentes declaraciones a la prensa, publicadas entre los días 5 y 17 de abril⁵¹. Todas ellas, en el mismo sentido, apuntaban la facilidad para alcanzar Alhucemas:

«la ocupación del territorio costero de Alhucemas no presenta grandes dificultades militares [...] la fuerte cabila de Beni Urriaguel, que se opuso siempre al desembarco de nuestras tropas, se siente ahora indecisa, por estar amedrentada ante el avance que se inicia sobre la misma desde las cabilas de Tensaman y Beni Tuzin, y también por la actitud de la cabila fronteriza de Bocoia que nos es favorable»⁵².

Hasta entonces el campo enemigo se había mantenido en relativa calma. En ese momento asomaron «los primeros síntomas del movimiento de hostilidad ya manifiesto»⁵³ y Abdelkrim y su harca se convirtieron en los protagonistas de los informes de los servicios de información.

El día 9 de abril, Mojand Abdelkrim, acompañado de su harka, asistió a una reunión en Beni Urriaguel para «la imposición de multas sobre los que concurrieron a saludar al Alto Comisario»⁵⁴. Dos días después concentró numerosos contingentes en las proximidades de Axdír, y el 12 de abril atacó el Peñón de Alhucemas. El ataque se prolongó hasta el día 26. Según las informaciones «los Beni Urriaguel han dispuesto de fondos para comprar armas y municiones»⁵⁵. Con esta acción, Mojand Abdelkrim ponía a prueba sus fuerzas, a las que, tras las sanciones impuestas, se habían incorporado nuevos contingentes, antes afectos a la acción del Gobierno.

Mientras, el Alto Comisario, ya en Tetuán, informaba al ministro sobre la visita: «me confirmó en la idea de que aún en el caso de que por parte

⁵¹ Declaraciones del Alto Comisario en *El Imparcial*, el 05ABR; *El Telegrama del Rif*, el 07ABR; *El Imparcial*, el 12ABR; *Blanco y Negro*, el 17ABR.

⁵² *El Imparcial*, 12 de abril de 1921.

⁵³ Declaración del Cor. Riquelme, jefe del Regimiento de Infantería Ceriñola. Expediente Picasso.

⁵⁴ Carta informe sobre la reunión mantenida por el excapitan Got y Mohamed Abdelkrim el 09ABR21, remitida al coronel Morales. RUIZ ALBÉNIZ (1922).

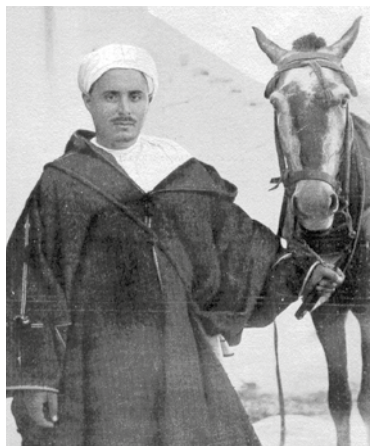
⁵⁵ Carta del Comandante General al Alto Comisario 26ABR21.

de los Beniurriaguel no se favorezca nuestra acción, la empresa de ocupar la bahía no tiene dificultades; [...] militarmente el problema de Alhucemas se puede considerar que está al alcance de nuestras manos»⁵⁶.

Puede resultar sorprendente que en esos días el protagonismo recayera en el menor de los hermanos Abdelkrim, Mojand. Ello no es más que otra prueba de los cambios que se estaban produciendo en el campo enemigo. El movimiento subversivo estaba definiendo su estructura de mando. El clan Abdelkrim que, en un principio se constituyó como una «organización empresarial», estaba adquiriendo nuevos tintes. En esas fechas su «ejército», como se informó desde el Peñón de Alhucemas tras los ataques, contaba ya con unos 3.000 harqueños bien armados y municionados.

Mucho tuvieron que ver las empresas mineras. En abril de 1921, el empresario Echevarrieta optó decididamente por invertir en las explotaciones rifeñas, retomando los contactos con el clan Abdelkrim, a quien todavía suponía afecto a España. Por entonces, Echevarrieta trabajaba con varias firmas británicas y francesas. Además existían otras compañías con intereses en la zona. El total de concesiones registradas en esas fechas en los territorios de Beni Urriaguel, Bocoya, Tensaman y Beni Tuzin, se aproximaban a los 180⁵⁷, lo que suponía una inversión aproximada de once millones y medio de pesetas⁵⁸.

Este aspecto no pasó inadvertido al Comandante General. Y Silvestre contactó con el señor Got, ex capitán de artillería y ahora agente minero de Echevarrieta, y le pidió que trabajara para su servicio de información, tratando de conocer las intenciones del clan Abdelkrim.



Mojand Abdelkrim

⁵⁶ Carta política núm. 10, del Alto Comisario al ministro de Guerra 17ABR21.

⁵⁷ Parcelas registradas con fines de explotación minera en el Rif en los boletines del protectorado (BOP) núm. 2, 3, 6, 7 y 8 de 1920 y 14 de 1921. Británicas: *The Morocco Minerals* (15); *The Anglo African Petroleum* (2) y *Morocco Rif Mining* (37). Alemanas: parcelas *Mannesmann Rif Co Marokko Mines* (14); *Germano Española* (1) y *Artur Neter* (2). Francesas: *Mister Pascal* (1) y *Charles Bocquillon* (1). Españolas: *Eduardo León* (2), *Cía Setolázar* (1), *José Valdez Ridiaz* (1), *Victoriano Ramos* (1). Holandesa: *Sociedad W. H. Muller y Cía* (100). GALBÁN (1969).

⁵⁸ CABALLERO (2016) Estudio de explotaciones mineras.

Pues bien, el 6 de abril, el señor Got informaba de que con la excusa de:

«tratar de la explotación de las minas [...] celebré una conferencia, [...], con Mohamed ben Abd el Krim el Jatabi y su tío Abd es Selam, no concurriendo a ella Mojand Abd el Krim, por celebrar una importantísima junta con los demás jefes de Beni Urriaguel [...] Tío y hermano me dijeron que llevaban plenos poderes de su hermano y jefe para cuanto trataran conmigo»⁵⁹.

Mojan Abdelkrim, con grandes dotes guerreras y de liderazgo, ejercía pues como jefe de las tropas y agente de la autoridad frente a las cabilas, constituyendo la imagen más dura del clan. Mohamed, actuaba como cerebro del movimiento insurreccional, organizando la acción política y de propaganda, desde su reducto en Axdir; y su tío Abdesalan, auxiliado por «el Pajarito», ejercía como ministro de Negocios, contactando con las compañías y los jefes de cabila, es decir, se ocupaba de las finanzas.

A principios de mayo, la tranquilidad volvió al campo enemigo, en gran medida debido a la labor política desarrollada por el Comandante General, «abriendo y extendiendo vías de comunicación, estableciendo zocos, centros sanitarios, escuelas y granjas»⁶⁰. Ello llevó a que Abdelkrim no pudiese reclutar más que a «unos centenares de hombres», en las cabilas de retaguardia.

Se estaba produciendo un auténtico pulso para atraer a las cabilas entre dos líderes guerreros. Por un lado, Silvestre que, constreñido por la limitación de recursos, actuaba únicamente a través de la acción política; por el otro Mojand Abdelkrim que, contando con créditos, hombres y armamento, disponía de una total libertad de acción y empleaba su fuerza militar como útil de coacción.

La ausencia de tropas del Gobierno pronto fue percibida en el campo rifeño como debilidad, y la harca aprovechó para pregonar en los zocos de las cabilas pacificadas la lucha contra el extranjero y el poder de los Abdelkrim, respaldado por las compañías mineras.

El Comandante General, tampoco cejaba en su labor de atracción. En abril se encontraba de permiso en la península, a donde fue para tratar de conseguir los medios que la cadena de mando le negaba. Y, en ese contexto, lanzó un mensaje, a través de la prensa. Respecto a la situación en la zona dijo que las «cabilas se encuentran divididas [...] imponiendo la ley del más fuerte», y cuando se le interrogó sobre la solución contestó: «política de

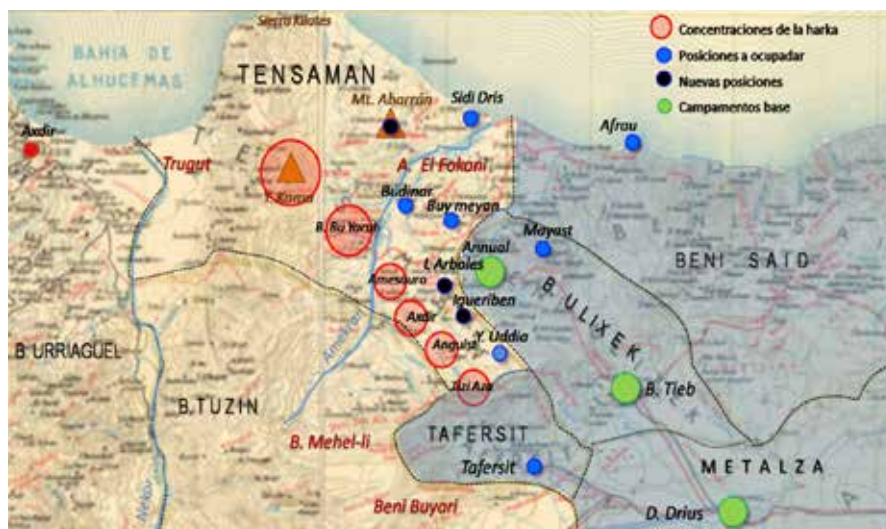
⁵⁹ HERNÁNDEZ HERRERA (1929).

⁶⁰ Informe del Jefe de la Sección de Campaña del EM de la Comandancia de Melilla. DÁVILA (1978).

atracción y amparo de los oprimidos y de rigor con los que se opongan al cumplimiento de nuestra misión»⁶¹.

Silvestre, consciente de que el mensaje llegaría a las cabilas, hablaba en clave rifeña. Y con su declaración asumía el reto lanzado por Abdelkrim, para comprobar quién era el «más fuerte» para imponer su ley: la de la insumisión, preconizada por el clan, o la del Gobierno, representada por el Comandante General. A partir de ahora las cabilas deberían decidirse.

Mientras, en la zona de operaciones, el 2 de mayo, la harca de Beni Urriaguel, ante el vacío dejado por las fuerzas españolas, penetró con toda su fuerza en Tensaman. Y se repartió «en grupos entre Tizzi Asa, Anguix, Axdir, Amesauro y Beni-bu-Yacub» de cien a cuatrocientos hombres «en el frente que abarcaba desde Tafersit hasta el mar»⁶², unos cincuenta kilómetros. Además, en Yub el Kema, mantenía otros 500 fusiles. Sin embargo, en el resto de Tensaman, la situación podía «considerarse buena y de franca sumisión».



Penetración de la Harca en Tensaman, mayo de 1921

El 6 de mayo se celebró una nueva reunión entre el Señor Got y Mohamed Abdelkrim, en las proximidades de Alhucemas. En la reunión «el cabecilla rebelde le dio el encargo de decir a Silvestre que no diera un paso

⁶¹ Declaraciones del Comandante General al diario ABC, publicadas el 04MAY21.

⁶² Informe del Cap. Margallo de la 15ª mía remitido al Cor. Morales, Jefe de la Subinspección de Tropas y Asuntos Indígenas de Melilla, el 02MAY21. BERENGUER (1948).

más, que no atravesase el río Amekran, que los [...] Tensaman y los Beni Tuzin serían los primeros en oponerse. Le pedía que tuviese paciencia, que él le ayudaría a llegar, en lo que queda de año, a que pueda dominar la Bahía de Alhucemas»⁶³. Además, le comentó su intención de «organizar una fuerza de policía, para imponer la tranquilidad y el orden». Con este mensaje, el artero líder rifeño trataba de justificar los movimientos de la harca que, ya organizada y posicionada en los territorios de las cabilas fronterizas, sumaba adeptos a su interés.

LA REACCIÓN DEL COMANDANTE GENERAL DE MELILLA

El 11 de mayo, Silvestre, ya de vuelta en Melilla, presidía la jura de bandera de los nuevos reclutas, tras un mes escaso de formación. El nivel de instrucción era «bastante deficiente en todos los aspectos»⁶⁴. La situación había obligado a recortar la formación y la escasa munición disponible, había sido enviada al frente, por lo que los reclutas apenas habían realizado algún ejercicio de tiro. Estos hombres sustituían a aquellos veteranos licenciados en enero, a quienes Silvestre calificó como lo «mejor de sus tropas». Mientras, las fuerzas enemigas presentaban, a estas alturas, un cuadro muy diferente en lo que a capacidad de combate se refiere.

La propaganda realizada por Abdelkrim, «con el mayor de los secretos, cerca de las cabilas sometidas, creó un ambiente especial, apto para que se desarrollase la hostilidad ante un fracaso de nuestras armas»⁶⁵. Los días 15 y 16 de mayo se observó en el frente un importante contingente de Beni Urriaguel y Bocoya en las proximidades de Abarran⁶⁶. Luego se supo que se trataba de un simulacro, y que Mojand había concentrado las fuerzas para comprobar su capacidad de respuesta.

La unidad de mando era ya manifiesta y la harca comenzaba a comportarse como un auténtico ejército. El despliegue enemigo, bien estructurado, amenazaba ahora el traslado de Annual a Sidi Dris; además de la línea logística que, con base en Ben Tieb, debería apoyar esa maniobra. La harca se ejercitaba así para contrarrestar los posibles movimientos de la tropas españolas.

⁶³ RUIZ ALBÉNIZ (1922).

⁶⁴ Declaración del Cor. Salcedo Molinuevo, jefe del Regimiento de San Fernando. Expediente Picasso.

⁶⁵ Declaración del Jefe de EM de la Comandancia General de Melilla, Cor. Sánchez Monge. Expediente Picasso.

⁶⁶ Informe del Cte. Villar, jefe de Policía del Sector del Kert, Archivos de la Sección de Campaña del Estado Mayor de la Comandancia General de Melilla. DÁVILA (1969).

En Melilla, Silvestre analizó la información disponible.

Y, el 29 de mayo comunicaba al Alto Comisario⁶⁷ que las actividades de Abdelkrim estaban «elevando al grado máximo la moral y el entusiasmo de los Urriagueles». La acción política hostil se estaba imponiendo a la propia.

La harca enemiga, destacando guardias, presionaba al resto de Tensaman, que

«aunque sigue amiga, vacila» y trataba de colocar una harka en Monte Abarran, que «de lograrlo, haría más difícil la situación de la cabila y podrían amenazar las comunicaciones entre Buimeyan y Sidi Dris».

Por su parte, los jefes de Beni Tuzin «no acuden a las entrevistas» excusándose con el miedo a la harca; mientras, que los Beni Urriagueles se mantenían a la expectativa que

«lo mismo puede ser una habilidad para cubrirse si las cosas salen mal, que hija del convencimiento de que España ha de ir a Beni Urriagueles».

Silvestre, buen conocedor de la idiosincrasia y lo sugestionable del indígena, era consciente de que, si no actuaba, todas las cabilas se unirían a la insurrección. Sin embargo, debía ser prudente.

Así, envió al comandante Villar, jefe de la policía del sector del Kert, a Tensaman, para tratar con los jefes de cabila, asegurando al Alto Comisario que solo «si logramos la seguridad de su completo y decidido apoyo, operaré por aquella zona».

Su idea era ocupar cuanto antes las posiciones de Abarran, Igueriben y Loma de los Árboles, lo que ya tenía pensado desde febrero. Movimiento que realizaría en cuanto los nuevos soldados ocupasen los destacamentos de retaguardia, lo que facilitaría adelantar algunas tropas.

A las 17:10 del mismo 29 de mayo, el Comandante General recibió un telegrama urgente del jefe de Policía del Sector del Kert:

«Indígenas desean avance a Abarran; ruego autorización de V. E. para efectuarlo»⁶⁸.

La operación ya había sido comunicada al Alto Comisario en marzo. Por ello, y sin más consultas, Silvestre dio luz verde para adelantarse a la acción de los urriagueles.

⁶⁷ Carta política del Comandante General al Alto Comisario 29MAY21.

⁶⁸ Telegrama del Cte. Villar, Jefe del Sector de la Policía del Sector del Kert de 29MAY21.



Ocupación de Monte Abarran. Entrada de las unidades y 3ª batería en posición

El 1 de junio se organizó una potente columna, de «1.461 hombres y 485 cabezas de ganado»⁶⁹ y una batería de montaña, al mando del Comandante Villar. A ella se uniría la harca amiga de Kasba el Fokani, con cien fusiles. La ocupación se desarrolló sin novedad. La columna alcanzó la cumbre de Abarran a las 05:30 horas y, tras realizar las obras de fortificación, a las 11:00, la columna de protección se retiró. La operación fue presenciada desde Annual por el Comandante General, quien a las 12:00, tras comprobar que todo estaba en orden, retornó a Melilla.

La posición quedó guarnecida por 250 efectivos al mando el capitán Salafranca. Luego, ocurrió lo inesperado. A las 13:00, una vez que la columna de Villar se encontraba suficientemente alejada, numerosos contingentes rebeldes atacaron. La defensa se prolongó hasta las 17:00, cuando, tras la pérdida de unos 100 hombres y caer todos los oficiales, el resto de la tropa, abandono la posición.

Conocida la noticia en Tetuán, el Alto Comisario se preguntaba en voz alta: «¿Qué ocurrió...? Indudablemente, una ligereza de información».

⁶⁹ Declaración del Tcol. Ros del Regimiento Ceriñola, Jefe accidental del Campamento de Annual. Expediente Picasso.

La harca resultó mucho más numerosa de lo que se consideraba. El rifeño había realizado todos sus movimientos con el mayor de los secretos.

El mismo día del ataque se supo que, unos días antes, Abdelkrim se había reunido con «todos los jefes de Beni Urriaguel para decirles que dentro de unos días recibiría armamento [...] con objeto de proceder a la formación de tropas, nombrar gobernadores, construir caminos y organizar la explotación de minas con ingenieros; que ha de llevar todo por cuenta de una compañía (minera)»⁷⁰.

El 2 de junio, se conoció que ya en abril, «*noticias* [...] ciertas, hacían subir el contingente de la harca a once mil hombres»⁷¹, entre benhuriagueles, bocoyas, tensamanes y benituzines, y que si no atacaba «era debido al propósito [...] de organizarse, instruirse y aún fortificarse»⁷².

La interferencia de las compañías mineras hacía que todo ello no resultase extraño. El día 5 de junio se recibía un informe del Gobernador de Alhucemas, conteniendo el resultado de las pesquisas realizadas para averiguar la firma a la que hacía referencia Abdelkrim.

El confidente Hamed Ben Said, preguntó a un amigo «llamado Chaid Ben Azuz, que de dónde recibía el dinero Mohamed Ben Abd el Krim, y este le dijo que de una compañía española; Abd el Krim les ha ofrecido a los jefes de Beni Urriaguel que [...] tendrán cañones y municiones, preguntado [...] que nombre tiene la citada Compañía, dijo que no sabía»⁷³.

Pudo ser la compañía de Echevarrieta o la Sociedad W. H. Muller y Cía, que en esas fechas «se puede considerar en inteligencia con Abdelkrim»⁷⁴. Está firma, cuyo representante en Melilla era Alberto Suárez de Lorenzana, «gastó varios millones de pesetas en denuncias mineras» en Beni Tuzin, Tensaman, Beni Urriaguel y Bocoya, que se acercaban al centenar y que «correspondían al dominio de Abd el Krim». Los Abdelkrim no solo empleaban las compañías para armar a su ejército, sino que también utilizaban esa relación para afianzar su prestigio entre las cabilas y reforzar la credibilidad de sus promesas.

Volviendo a la narración de los hechos, Abarran había constituido la prueba de fuego y, ese mismo día, Mojand se dirigió a su verdadero objetivo, Sidi Dris. La estratégica posición, como base de los futuros avances, se encontraba mejor organizada y abastecida que Abarran, contaba con cuatro

⁷⁰ Declaración del Cor. Riquelme, jefe del Reg. Ceriñola, Telegrama del el Gobernador del Peñón de Alhucemas a la COMGEMEL de 29MAY21. Comisión de Responsabilidades.

⁷¹ Declaración del Tcol. Ros del Regimiento Ceriñola, Jefe accidental del Campamento de Annual. Expediente Picasso.

⁷² Declaración del Cor. Riquelme, Jefe del Regimiento Ceriñola. Expediente Picasso.

⁷³ Telegrama del Gobernador del Peñón al Comandante General de 05JUN21.

⁷⁴ GALBÁN (1965).

ametralladoras y tres piezas de artillería. Disponía además del apoyo desde la mar del cañonero *Laya*. En la madrugada del día 2 de junio, la harca se lanzó al asalto. Los ataques se repitieron día y noche hasta el día 4 de junio, observándose un gran derroche de municiones.

El ataque consiguió desarticularse por el ejemplar comportamiento de la defensa, la contribución de la artillería del *Laya*, que desembarcó un destacamento con municiones y ametralladoras; de la escuadrilla de aviación de Zeluán; y la llegada de 70 jinetes de la harca amiga de Beni Said, enviada para su socorro. Las bajas rifeñas resultaron numerosísimas.

En los ataques a ambas posiciones quedó demostrado que Mojan Abdelkrim disponía de un embrión de fuerzas de Beni Urriaguel con suficiente potencia de combate; del poder de movilizar harcas de otras cabilas; y de la capacidad para armarlas y municionarlas, como para sostener varios días de combate. Además era capaz de concentrarlas con rapidez en cualquier punto del frente.

A estas capacidades se sumaban ahora las ametralladoras y la artillería capturadas en Abarran. Las fuerzas de la Comandancia de Melilla ya no se encontraban frente a pequeñas fracciones tomando partido por uno u otro bando, sino frente a un ejército convencional en ciernes.



Situación del frente el 05 de junio de 1921, tras las disposiciones adoptadas por el Comandante General de Melilla

El mismo 4 de junio, Silvestre informaba al Alto Comisario⁷⁵ que consideraba que Beni Tuzin y Tensaman se habían unido a los Beni Urria-

⁷⁵ Telegrama del Comandante General de Melilla remitido al Alto Comisario el 04JUN21.

guel; y que Beni Ulixek, a retaguardia, amenazaba con hacer lo mismo, «lo que originaba situación delicada».

Igualmente informó de que los días 2 y 3 de junio había adoptado algunas disposiciones para controlar la situación: desplazó algunas fuerzas hasta Annual; ocupó la posición Talilit, para proteger la línea de comunicación Annual-Sidi Dris; y ordenó las posiciones de intermedia A y B, para reforzar el flanco de la pista Ben Tieb-Annual.

El Comandante General concentró así el resto de sus efectivos en la línea del frente. Por sus disposiciones, ya antes del ataque a Sidi Dris, estaba convencido de que se estaba preparando un ataque a toda la línea.

Para Silvestre, la caída de Abarran y el descarado ataque a Sidi Dris, suponían un punto de inflexión, el general ya conocía a lo que se enfrentaba. La situación exigía un cambio radical en la forma de actuar. Una opinión que compartían muchos jefes en la Comandancia General, pues los hechos habían tenido «consecuencias de orden militar [...] en la actitud de las cabilas y la excitación del movimiento insurreccional»⁷⁶.

El 5 de junio, Silvestre informaba al Alto Comisario de su intención de realizar tres operaciones complementarias para responder a los ataques⁷⁷: ocupar las posiciones de Igueriben y Loma de los Árboles, que dominan Zoco el Jemis; una vez desplegados los reclutas en retaguardia, adelantar tropas, cruzar el Amekran y ocupar la meseta del Amesauro, que amenazaba a Igueriben; y la última consistía en un plan para castigar a la harka de Beni Urriaguel.

Con esta intención, para reforzar sus capacidades, solicitaba tiendas, telégrafos, estaciones ópticas, munición de artillería, haciendo hincapié en la «creación del Grupo de Regulares»⁷⁸. Una idea que compartía su EM, que proponía que «esta creación, [...], debería compensarse con la desmovilización de algunas mías (de policía) de frontera», responsables de la acción política. Unas unidades que, en la actual situación, se consideraban prescindibles.

Silvestre abandonaba así la política de atracción y primaba la acción militar, consciente de que era la única posible si se pretendía que las cabilas devolvieran su confianza el Majzén.

El mismo día 5 de junio, el Alto Comisario embarcó en el *Princesa de Asturias* con dirección a Sidi Dris para disuadir al Comandante General de sus intenciones. El momento político, como siempre, no era el idóneo para emprender aventuras guerreras. Durante la tensa reunión desarrollada en el acorazado, Berenguer remarcó a Silvestre que en aquellos momentos

⁷⁶ Declaración del Cor. Massaller, Jefe de la Comandancia de artillería de la COMGEMEL. Expediente Picasso.

⁷⁷ Telegrama del Comandante General de Melilla remitido al Alto Comisario el 05JUN21.

⁷⁸ Radiograma del Comandante General de Melilla remitido al Alto Comisario el 05JUN21.

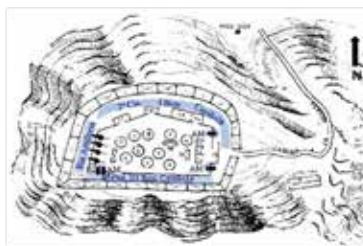
«cualquier movimiento sobre la izquierda del Amekran sería muy costoso». Mientras que el Comandante General expuso la difícil situación a la que se había visto abocado.

Finalmente, según reconocía el Alto Comisario, Silvestre renunció a los «propósitos que había formado para responder a lo de Abarran, y que me había comunicado». Ante la actitud conservadora de Berenguer, Silvestre le recordó su intención de ocupar la posición de Igueriben, que domina Zoco el Jemis, a lo que Berenguer accedió.

El día 7 de junio se iniciaba la operación. El Comandante General constituyó una fuerte columna. Buscaba así intimidar al enemigo, mostrar a la harca, y a las cabilas, su determinación y su fuerza, como hiciese en las exitosas operaciones del año 1920. La diferencia era que ahora sus columnas estaban reducidas a un tercio de los efectivos de entonces; el material se encontraba en mucho peor estado, sus fuerzas de choque disminuidas y fatigadas, sus municiones contadas; y las vías de comunicación, ahora mucho más constreñidas, dificultaban el apoyo y los movimientos.

Este era el resultado del total abandono sufrido durante meses por las fuerzas de la Comandancia de Melilla. La ocupación la dirigió personalmente el segundo Jefe de la Comandancia, el General Navarro, asistido por el jefe de la Sección de Campaña, como jefe de EM. La fuerza, con unos 2.800 efectivos, se organizó en tres columnas, con tres baterías de acompañamiento y apoyado el conjunto por otras cuatro baterías posicionadas en Annual y Buymeyan.

La fuerza partió de Annual a las 04:10, pasando ante las guardias avanzadas de la harca, que se mantuvieron a la expectativa. A las 08:00 se alcanzó la posición, iniciándose inmediatamente los trabajos de fortificación, que concluyeron a las 15:30. La posición, definida por Dávila como «la fortísima posición de Igueriben», quedó al mando del comandante Benítez, con 378 hombres: dos compañías de fusiles y una de ametralladoras, del Regimiento Ceriñola 42, y una batería.



Posición de Igueriben y organización de la posición

El día 8, el Alto Comisario, desde Tetuán, reiteró a Silvestre lo que ya le había dicho en su entrevista; «la conveniencia de abstenerse de todo movimiento». El Comandante General le contestó: «conforme con tus instrucciones [...] me he abstenido de proponerte operación alguna con miras a dar un golpe a la harca»⁷⁹.

Sin embargo, la propuesta de Silvestre no era tan descabellada como pudiera parecer. Buen conocedor de la situación sabía que, si Abarran había supuesto un impulso para Abdelkrim; el revés sufrido en Sidi Dris, con la demostración de fuerza del cañonero y la aviación, que tanto impresionaba a los indígenas, enseñó a las cabilas que los urriagueles todavía no eran los señores del Rif. A ello se unía la concentración de tropas en el frente y el decidido avance sobre Igueriben.

De hecho, con los primeros movimientos del Comandante General muchas facciones se desmovilizaron. La harca de Abdelkrim quedó así reducida a unos cuatro mil efectivos, en su mayoría de la zona de Alhucemas⁸⁰, algunos de ellos unidos por coacción. Se trataba por tanto de retomar la iniciativa. Un golpe sobre la harca de Mojand, frente a Zoco el Jemis, podría hacer retornar a los bocoyas, algunos urriagueles, tensamanes y beni tuzines, a la protección del Majzén.

Todas las facciones, integradas o no en la harca, se mantenían a la expectativa de la reacción del Gobierno para tomar partido. Por ello «había llegado el momento de actuar con energía y sorpresa contra el enemigo»⁸¹, la acción decisiva era ahora o nunca.

Sin embargo, la decisión del Gobierno ya estaba tomada. El mismo día 8, el Alto Comisario informaba al ministro de Guerra. El documento, con los sellos de «personal y reservado», decía:

«cubiertos los frentes de Tensaman y Beni Tuzin, como han quedado, no debe de temerse nada desde el interior [...] En cuanto a la creación del grupo de Regulares, creo que debería esperarse al resultado de las operaciones de Beni Aros (que Berenguer dirigía en la zona occidental) [...] Por el momento, [...], estimo que Melilla tiene fuerzas suficientes, tanto europeas como indígenas»⁸².

El 9 de junio, al no recibir contestación sobre los medios solicitados, Silvestre reiteró la petición, recalcando, una vez más, la necesidad del

⁷⁹ Telegramas cruzados el día 08JUN21 entre el Alto Comisario y el Comandante General.

⁸⁰ Declaración del Jefe de EM de la fuerza de ocupación de Zoco el Jemis. DÁVILA (1969).

⁸¹ Declaración del Tcol. Dávila Jefe de la Secc. de Campaña del EM de la COMGEMEL. Expediente Picasso.

⁸² Carta del Alto Comisario al ministro de la Guerra de 08JUN21.

Grupo de Regulares. A este respecto, Berenguer recogía en sus memorias: «Todos estos elementos estaban pedidos a Guerra en mi carta del día 8». Quedaba claro que, tras esa carta, en la que daba la situación por controlada, y remarcaba que Melilla disponía de tropas suficientes, las peticiones de Silvestre no serían atendidas.

En el campo enemigo la situación era muy otra. Pasaban los días y no se producía ninguna reacción ofensiva. Ante la pasividad de nuestras tropas, Abdelkrim no cesaba en su actividad de propaganda. En esas fechas se recibía información en la Oficina Central de Asuntos Indígenas:

«desde la desgraciada expugnación del enemigo de la posición (Abarran) se recrudeció [...] la agitación en la zona sometida pregonándose constantemente la formación de harkas, compra de armamento y municiones, y se preparaban para la lucha las cabilas de Gueznaya y Beni Tuzin, que estaban en relaciones con las sometidas de Midar, Tafersit, Beni Ulixek, y Metalza [...] Abdelkrim había escrito a los jefes de cabila de la zona ocupada y de la no ocupada»⁸³.

La inactividad, entendida por las cabilas como temor y debilidad, facilitaba la labor de propaganda al líder rifeño. Así, Abdelkrim ganaba la partida a Silvestre, atado de pies y manos por las órdenes del Alto Comisario y las decisiones del Gobierno. Y, por días, la harca iba creciendo, instruyéndose, armándose y reforzando su moral.

El 10 de junio, Silvestre informaba de que «los Beni Said y Beni Ulixek estaban de acuerdo con la harka para atacar nuestras líneas»⁸⁴. En sus memorias Berenguer escribiría: «esas informaciones no me parecieron fundadas». Silvestre solicitaba además constituir una harca auxiliar con gente de Beni Ulixek. La constestación de Berenguer no llegaría hasta el día 14.

El día 11 de junio, la harca de beniurriaguel, ya convencida de que no habría reacción, comenzó a concentrarse en el Amesauro, frente a Igueriben, área que Silvestre aconsejara ocupar. Ante la orden del Alto Comisario de no atacar, la concentración fue batida por la aviación y las baterías de Igueriben, Annual y Buymeyan.

El día 12, desde Buimeyan se informaba que la harca de Tensaman estaba fortificando posiciones y que «aspillaron una casa a unos 1.600 metros»⁸⁵. Ese mismo día se observaba desde Igueriben una gran concentración, presi-

⁸³ Declaración del Cap. Francisco Alonso, jefe de la 9ª mía de policía de Zoco Telata (Dar Drius). Expediente Picasso.

⁸⁴ Carta-informe del Comandante General al Alto Comisario 10JUN21. HERNÁNDEZ HERRERA (1929).

⁸⁵ Informe Cap. Luis Saltos, Jefe de la 15ª mía de policía Buymeyan.

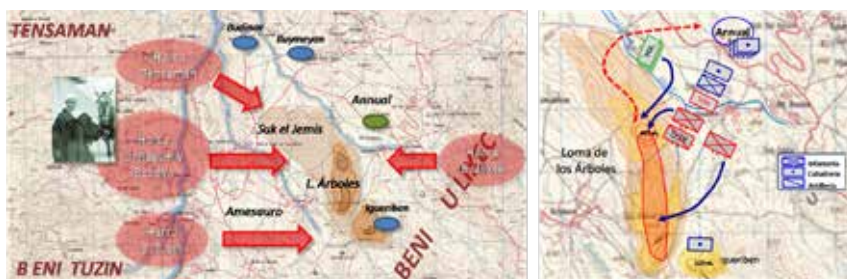
didada por Mojand. Y sin solución de continuidad, la harca inició un ataque de tanteo contra la posición, que se prolongó durante más de diez horas.

El día 14, Silvestre informaba al Alto Comisario que un gran contingente al mando de Mojand Abdelkrim cruzaba el río «avanzando nutridos núcleos por lomas se extienden margen derecha de Amekran, en su intervalo correspondiente al frente Igueriben-Dahar Buimeyan (8 km)»⁸⁶.

Ese mismo día, Berenguer recibía la contestación del ministro a su carta del día 8 de junio, en la que le había transmitido las peticiones de Silvestre. Berenguer reflexionaba en sus memorias: «Me repetía (el Ministro) que el crédito pedido para atenciones urgentes estaba pendiente del Parlamento, [...] respecto a la organización del grupo [...] y de la harca, lo dejaba a mi resolución; es decir no resolvía nada por el momento, puesto que yo no era quien debía de resolver».

Podemos imaginar la desesperación de Silvestre al recibir la respuesta, y verse una y otra vez desoido. La decisión ministerial le colocaba, a él y a sus fuerzas, en una situación límite. Ese mismo día, Silvestre recibía una información confirmando que «la defección de la kábila de Tensaman cuantía los contingentes alcanzados por la harca enemiga»⁸⁷. Las últimas facciones amigas en la línea de contacto abandonaban así la protección del Majzén.

El día 15 de junio se recibía en Melilla otra preocupante información desde Alhucemas: «esta mañana han salido para harca de Amesauro todos los Urriagueles útiles, se cree reuniríanse unos tres mil»⁸⁸. Silvestre, conociendo que en breve se produciría el ataque, decidió ocupar la Loma de los Árboles, operación que ya había propuesto al alto Comisario.



Situación en las proximidades de Annual en junio de 1921 y operación de descubierta sobre la loma de los árboles

⁸⁶ Telegrama del Comandante General al Alto Comisario 14JUN21.

⁸⁷ Radiograma de la policía indígena Buymeyan recibido en el EM de la COMGEMEL 14JUN21. DÁVILA (1978)

⁸⁸ Radiograma del Gobernador del Peñón de Alhucemas de 15JUN21.

El 16 de junio, el comandante Villar recibió la orden de concentrar en Buimeyan a todas las mías de policía del sector, que actuarían como fuerza de protección. Mientras, en Annual se organizaba la fuerza de ocupación, con una compañía de fusiles y otra de ametralladoras del Regimiento Cериñola y una batería de artillería. La operación contaría con el apoyo de las cinco baterías posicionadas en Annual, Buimeyan e Igueriben.

A las 07:00 del 18 de junio, ocho mías de policía salían de Buimeyan y tras remontar el arroyo de Annual desembocaron en la loma. Allí fueron detenidas por el fuego de 4.000 guerreros, desplegados en la altura, obligando a las mías a pegarse al terreno. Para socorrerles, en Annual se organizó una columna contando con unos 1.500 efectivos, cuya base era el Grupo de Regulares.

El combate se prologó hasta las 17:50 cuando, tras los intensos enfrentamientos, la fuerza se retiró. Sin solución de continuidad, como si respondiese a una acción coordinada, la harka de Tensaman atacó Annual, por el norte, y Talilit. Ataques que fueron rechazados. Durante los combates el enemigo sufrió un gran quebranto, y como sucediese tras el ataque a Sidi Dris, Abdelkrim consideró que todavía no había llegado el momento del asalto definitivo a Annual.

Estas acciones demostraron que las harcas combatían ya como un ejército convencional. El jefe de los Regulares valoraba sus capacidades tácticas: «operaba de manera más compacta y subordinada [...] atacaba por núcleos disciplinados y empleando frecuentemente el fuego por descargas; se pudo observar gran gasto de municiones y que empleaba [...] fusil Lebel francés»⁸⁹. Y en el nivel operacional, el enemigo era capaz de combinar esfuerzos de grandes agrupaciones, coordinándolos en tiempo y espacio.

En la madrugada del día 18 de junio, Silvestre informaba al Alto Comisario sobre la jornada⁹⁰: confirmaba la incorporación a la harca de los 3.000 urriagueles procedentes de Alhucemas, lo que suponía un contingente total de más de 7.000 combatientes, y concretaba: «considero situación delicada». Después explicaba el objetivo de la operación atendía a «tener asegurada zona vanguardia poblado de Annual e Igueriben [...], evitando que harka amparándose en loma, se extienda por dicho frente».

Finalmente informaba de los resultados: «ha dedicado el enemigo toda la mañana a enterrar a sus muertos [...] los heridos ascienden a 200 [...] y los muertos pasan de 30». La cifra de las bajas españolas era de 61, de ellas seis muertos.

⁸⁹ Declaración del Tcol. Núñez de Prado, Jefe del Grupo de Regulares de Melilla. Expediente Picasso.

⁹⁰ Telegrama del Comandante General de Melilla al Alto Comisario 18JUN21.

Probablemente, tras el castigo infringido a la harca, Silvestre pretendía volver a operar sobre la estratégica loma. Una intención que, si existía, fue cortada de raíz por el Alto Comisario quién, en su respuesta, inquiría: «esa descubierta se efectuaba para asegurar la comunicación a retaguardia, o si por el contrario, fue a vanguardia [...]. Mientras dure la actual concentración enemiga [...] creo será expuesto a combates violentos todo intento de servicio a vanguardia».

Atendiendo a la «sugerencia» del Alto Comisario, Silvestre le contestó que a partir de ahora «la comunicación con Igueriben, se efectuará por retaguardia». Así, ante la actividad por la que se inclinaba Silvestre, el Gobierno le obligó a la pasividad.

La Loma de los Árboles constituía la defensa natural de Annual que, ocupado en enero de 1921, había sido concebido como «una base eventual». Por ello, reunía condiciones, y no todas, como base logística pero nunca como posición defensiva. El campamento, rodeado de montes y barrancos, era el único espacio con capacidad suficiente entre Ben Tieb y Sidi Dris. Cuando se ocupó, tras los exitosos avances del año 1920, la situación en la zona era de total tranquilidad.

Es evidente que Silvestre esperaba que esa situación de eventualidad no se alargara en exceso, más aún conociendo que los créditos para caminos ya habían sido autorizados por el Gobierno. Serían otras circunstancias, por entonces imprevisibles, las que, modificando drásticamente la situación, llevaran a Annual a convertirse en la posición base del frente.

Pues bien, Silvestre conocía todo ello desde la caída de Abarran. Entonces la Comandancia de Ingenieros le había expuesto lo inapto de Annual como posición defensiva y que «la línea que debía tener (el despliegue) era Sidi-Dris, Talilit, ..., Buimeyan, Loma de los Árboles, Igueriben»⁹¹. Silvestre tomó nota y «apreció las dificultades de la posición, que calificaba de callejón sin salida»⁹². Por eso:

«después de lo de Abarran, el Comandante General manifestó que tenía en proyecto una operación para rectificar el frente y emprender algún avance (Amesauro), con el fin de abandonar la posición de Annual [...] abrigaba el propósito de adelantar la posición [...] asentando el campamento de los Regulares en la loma de la derecha que conducía a ella, y que la dominaba, y la policia a la izquierda, en la Loma de los Arboles».

⁹¹ Declaración del Cte. Alzugaray, de la Comandancia de Ingenieros de Melilla. Expediente Picasso.

⁹² Declaración del Cor. López Pozas, Comandante de la Comandancia de Ingenieros de Melilla. Expediente Picasso.

Nada de eso se le permitió hacer, y el Gobierno con sus decisiones, puramente políticas, entregaba la estratégica la Loma de los Árboles a la harca, y con ello se condenaban Igueriben, Annual... y toda la línea del frente. Y desde ahí todo el despliegue hasta Ben Tieb. A partir de ahora la harca dispondría de total libertad de acción. Así, el Comandante General esperaba el desarrollo de los acontecimientos, que por sus informes preveía catastrófico.

Los hechos no tardaron en demostrarlo. La pasividad impuesta fue aprovechada por la harca para reponerse del quebranto sufrido durante los combates de la Loma de los Árboles, Annual y Talilit, del día 17 de junio. Y frente a nuestro despliegue, organizaba el terreno y se instruía, mientras sus guardias destacadas se «timaban» con las tropas de las posiciones, con exhibiciones constantes de fuerza.

Con la inacción, «la harca fue engrosando hasta alcanzar un contingente de 18.000 hombres bien armados de Maúser y Lebel»⁹³. El día 13 de julio el grueso de la harca atravesó el Amekran y, cayendo la tarde atacó Igueriben, un primer asalto que fue rechazado con gran disciplina de fuego.

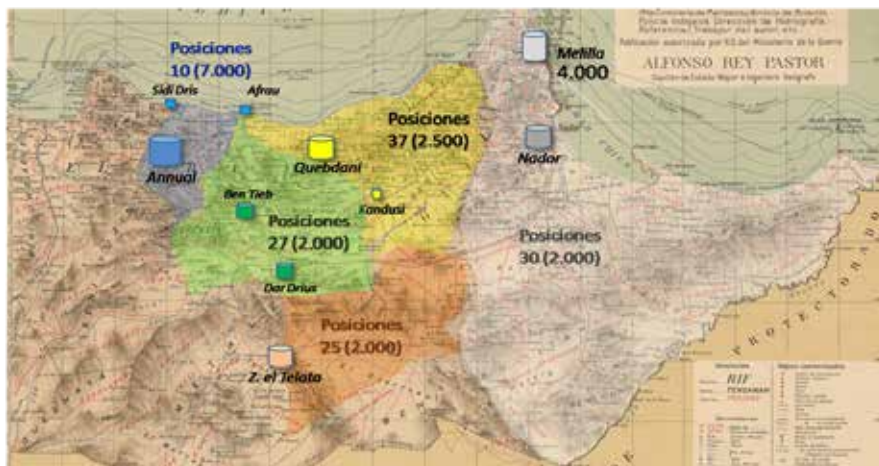
El 15 de julio, Silvestre estalló, enviando una dura misiva al Alto Comisario. En ella expresaba su disgusto por la obligada pasividad, que calificaba de «inacción morbosa». Y finalizaba con una sentencia referida a las firmas mineras:

«Abd el Krim recibe dinero en abundancia, resulta verdadera paradoja que el enemigo posea recursos metálicos que a mí no se me dan».

Respecto a esta carta, Berenguer recogería en sus memorias: «el clamor del General Silvestre por la «inacción morbosa» a que le obligaba la falta de recursos y elementos, y mi orden de no seguir avanzando, [...] contrariaba sus deseos». Una valoración demasiado superficial conociendo todo lo apuntado.

Mientras, Silvestre ordenó ocupar los destacamentos de retaguardia, con quien pudiese sostener un arma, y reunir en Annual a todas las unidades con capacidad de combate: el resto del Regimiento de San Fernando partió desde Drius, parte del de África desde Uestía; el tercer tabor y un escuadrón de Regulares desde Nador; el Regimiento de Caballería reunió a sus unidades, repartidas por el territorio, en Dar Drius; el coronel Morales concentró en Buymeyan cinco más de policía y llamó a las harcas amigas de retaguardia, artillería, ingenieros, sanidad, intendencia...

⁹³ Declaración del Cap. González Longoria jefe de la 11^a mía de la Policía Indígena. Expediente Picasso.



Estado de fuerza estimativo de Comandancia General de Melilla (21/julio/1921)

Los días 16 y 17 de julio se repitieron los asaltos a Igueriben. Ese día, la posición carecía ya de agua y había hecho acto de presencia la peste; el comandante Benítez estaba herido; y las municiones de fusil y cañón escaseaban. El asalto se inició a primera hora de la mañana, apoyado por el fuego certero de una pieza de artillería, posicionada a no más de 1.800 metros.

Caída la tarde, y con numerosas bajas, Benítez remitía un mensaje a Annual: «Situación comprometida, el hambre la sed y el hedor de los muertos es irresistible. Pese a todo, estamos dispuestos a todo antes que rendirnos ¡Viva España!». Mientras, en Annual se desarrollaba una frenética actividad para intentar organizar la columna de socorro. Se producía entonces un cruce de telegramas entre el Comandante General y el Alto Comisario:

Telegrama del Comandante General de 17 de julio: «persisto en mi propósito, ajustado instrucciones V.E. de mantenerme a la defensiva, [...] no obstante, creo podría presentarse ocasión de infligir castigo rebeldes, que se hallan en plena acometividad [...], ruego V. E. me autorice para castigar duramente intentonas de harca».

Respuesta del Alto Comisario de 18 de julio: «aunque en mis instrucciones recomendara a V.E. adoptar actitud defensiva en vista de la situación creada por el asalto de Abarrán, me refería desde luego a no estimar por ahora cualquier acción [...] pero esto no quiere decir que debe V.E. encerrarse en una pasiva defensiva; por el contrario: creo que se deben aprovechar cuantas ocasiones favorables».

El Alto Comisario de daba cuenta de la situación a la que habían llevado sus decisiones y ahora, ya tarde, trataba de rectificar. El día 19 de julio, ya con la autorización de Berenguer, el general Navarro, enviado por Silvestre a Annual, lanzó el primer intento de socorro a Igueriben, con una columna de unos 1.200 efectivos.

El intento, que resultó un fracaso, se saldó con 160 bajas. Según los testigos, el combate puso de manifiesto el alto grado de de fortaleza de la harka, «con fusiles de repetición «lebel» de cuatro cartuchos (arbaia), de seis (xeía) y con abundantes municiones. Su táctica se había perfeccionado en poco tiempo, desplegaban y atacaban ordenadamente, fortificaban el terreno con buena técnica y lo defendían eficazmente».

El día 20 comenzaron a llegar a Annual las unidades. Finalmente, Silvestre logró reunir algo más 5.000 hombres (2.000 indígenas), y las harkas amigas de las cabilas de retaguardia (Beni Said, Metalza, Tafersit...) Sobre ellas el teniente coronel Pérez Ortiz diría: «no sé cuántos son, pero me parecen muchos, todos vienen para forzar el paso a Igueriben y romper su cerco». Y se organizó una fuerza con tres columnas y otra de reserva, sumando unos 4.000 efectivos; las baterías de Annual y de Igueriben apoyarían el ataque. A las 10:30, Navarro ordenó el inicio de la operación.



Operación de socorro de Igueriben. Mañana del 21 de julio de 1921

El enemigo ocupaba las lomas entre Annual e Igueriben, resultando especialmente fuerte su posición en la Loma de los Árboles. Ante el nutrido fuego de frente y flanco el avance resultaba lentísimo. A las 12:30, el Comandante General se presentó en Annual con el regimiento de caballería. Al llegar, los jinetes observaron «la gran intensidad del fuego» y «se sorprenden [...] de la gran cantidad de trincheras y parapetos construidos por los moros en la loma de los Árboles»⁹⁴.

Entonces, Silvestre informó detalladamente al Alto Comisario y solicitó: «envío de refuerzos en hombres y elementos, en cantidad que V. E. estime suficientes»⁹⁵. Berenguer contestó: «Recibo telegrama de V. E., y en vista de grave situación que me dice haberse planteado en línea de Annual, pido al Gobierno elementos de embarque para mandarle refuerzos en la cantidad que me diga».

Silvestre solicitó tres o cuatro buques, que «se presenten bahía de Alhucemas para simular desembarco cuya finalidad [...] es atraer a Beni Urriaguel la harka concentrada hoy en Tensaman». Y en cuanto a medios, una escuadrilla de aviación, un regimiento de Infantería y dos baterías de montaña «serían bastantes». Unas peticiones concretas, exactas y mínimas.

El Alto Comisario, a pesar de haber remitido la petición al ministro, cerraba la correspondencia dando su opinión: «pareciéndome por telegrama de V. E. de hoy columna de Annual lo suficientemente fuerte para hacer frente a cualquier actuación local...».

Por contra, en Madrid por fin eran conscientes de lo peliagudo de la situación y el ministro de la Guerra solicitaba a Silvestre la lista de los medios requeridos. Tras reiterar la petición de refuerzos, solicitó algo más: «pídase por orden del [...] General el envío de suma necesidad, de un batallón de ferrocarriles y material Decauville suficiente para establecer una línea desde Tistutin a Ben Tieb, por la que se verificase el abastecimiento y transporte de elementos».

Silvestre ya pensaba en replegarse y aguantar la línea en Ben Tieb, unos 18 km a retaguardia, y se adelantaba a los acontecimientos. Finalmente, el Alto Comisario reconocería, por fin, el total fracaso de su «modelo pacífico» cuando, a las 15:45, remitía un telegrama desde el Fondak dirigido al Comandante General:

«En este campamento recibo telegrama Ministro en el que transcribe uno transmitido a dicha autoridad por V.E. desde Annual, [...] Ya estaba preparando envío de refuerzo, [...], para el punto que me indique V.E., que le ruego me diga con la mayor urgencia»

⁹⁴ Testimonios de los testigos. GARCIA FIGUERAS (1969).

⁹⁵ Telegrama del Comandante General de Melilla al Alto Comisario 21JUL21.

Mientras el combate para socorrer a Igueriben transcurría y, mediada la tarde, las unidades se mantenían clavadas al terreno con la posición al alcance la mano. Entonces el enemigo envolvió de flanco a la columna de la derecha y se dirigió hacia Annual. Un intento que quedó abortado con el empleo del regimiento de caballería. No se consiguió alcanzar Igueriben pero se evitó el ataque a Annual. El combate se había prolongado desde las 10:30 hasta el ocaso.

Un superviviente de la operación declaraba sobre la columna del centro: «las harkas amigas, que iban en vanguardia, han sido deshechas y ha necesitado la policía reemplazarlas», y otro apuntaba que el número de las bajas «de la harka (amiga) y Policía llegó a más de un tercio»⁹⁶.

EL FRACASO MANIFIESTO DEL MODELO

Las reacciones tardías del nivel político

A las 22:30 del 21 de julio, Silvestre informaba al Alto Comisario del resultado de la operación: «Día de hoy realicé operación anunciada para socorrer a Igueriben con esfuerzo supremo, [...], ante imposibilidad de conseguirlo, ordené evacuación, [...], en territorio de Annual, me quedo completamente rodeado de enemigo».

Sería el último combate en campo abierto antes de que las fuerzas españolas se replegasen de Annual. La Comandancia de Melilla finalmente había empleado más de 5.500 efectivos, la mitad de ellos bien fogueados. El núcleo de maniobra –disponiendo de 9 escuadrones y otras tantas unidades montadas entre mías y harkas- contó con el apoyo de 36 ametralladoras (9 compañías) y 26 piezas de artillería (siete baterías). Además, las tropas combatieron hasta la extenuación, incluidas las harkas y la policía como lo prueban los diferentes testimonios.

¿Cómo entonces no se pudo romper el cerco? La razón, después de todo lo apuntado resulta evidente. Las fuerzas rifeñas, con unos 18.000 efectivos actuaban ya como un auténtico ejército.

Tras la evacuación de Igueriben, la harka, constituyendo una fuerza perfectamente organizada y cohesionada, bien instruida y armada y con una elevada moral se abalanzó sobre Annual. Silvestre, conociendo que ya no recibiría ningún tipo de apoyo, y escaseando las municiones, decidió replegarse sobre Ben Tieb, en un extenso llano, a unos 20 km a retaguardia.

⁹⁶ Declaración del Tte. Civantos de la policía, ayudante del Cor. Morales. Expediente Picasso.

A primera hora de la mañana del día 22 de julio, la harka se concentró y comenzó a avanzar, «en cinco columnas, desde la Loma de los Árboles»⁹⁷. Silvestre comunicó al ministro y a Berenguer su decisión: «ante numeroso enemigo que viene en columnas, aumentando por momentos, y no contando más que con cien cartuchos por individuo, ordeno retirada sobre Izummar-Ben Tieb»⁹⁸.



Columnas rifeñas de Infantería y Caballería

⁹⁷ Declaración del Tte. Civantos de la policía, ayudante del Cor. Morales. Expediente Picasso.

⁹⁸ Telegrama del Comandante General de Melilla al Alto Comisario 22JUL21.

Tras conocer la orden de repliegue, las harcas amigas y la policía defecionaron; luego los Regulares fueron enviados a retaguardia. Y así, los 3.000 efectivos de las tropas metropolitanas se quedaron solos ante el enemigo. El llamado desastre se produciría, principalmente, porque fueron estas unidades, en su mayoría poco fogueadas, las que desarrollaron el repliegue. La operación más compleja del arte militar se realizó además bajo la presión de un enemigo muy superior en número y tras la muerte del comandante en jefe y parte de su EM, que perecieron en Annual.

Tras el derrumbe de la Comandancia general de Melilla, que supuso más de 7.500 muertos y desaparecidos, el partido comunista francés, enviaba un telegrama al «gobierno» de la incipiente república independiente rifeña:

«La fracción comunista del Parlamento, el comité central del Partido Comunista y las Juventudes Comunistas saludan la brillante victoria del pueblo marroquí sobre los imperialistas españoles. Ellos felicitan a su valeroso jefe, Abd-el-Krim. Ellos esperan que, tras su victoria definitiva sobre el imperialismo español, continuará, en unión con el proletariado francés y europeo, su lucha contra todos los imperialistas, comprendidos entre ellos los imperialistas franceses, hasta la completa liberación del territorio marroquí».

En Annual, quedó demostrada la tercera falla del modelo diseñado en enero de 1919: hacer recaer el peso de la intervención en las unidades indígenas, preservando las tropas metropolitanas. Una consideración que el Gobierno llevó hasta al extremo. Sin embargo, en el ejército de África el asunto se conocía ya sobradamente desde hacía años. Referido a 1913, el entonces comandante Caballero apuntaba:

« [...] Fueron mandados a Tetuán los regulares [...], desde entonces fueron la vanguardia de toda operación [...] Resolución fatal para el espíritu de un ejército, pues acostumar a las tropas a que su misión habitual sea la de espectadores de un combate es dar lugar a que, si llega el momento de utilizarlas, no den el rendimiento que de ellas debe esperarse [...]»⁹⁹.

Este asunto se mostró especialmente relevante cuando el bando enemigo adquirió unas capacidades insospechadas. Entonces, el fiasco del modelo pacífico se mostró evidente. El mismo día 23 de julio de 1921, Berenguer se desplazaba a Melilla. Al día siguiente llegaban cuatro batallones

⁹⁹ CABALLERO GARCÍA (1932).

metropolitanos y, desde Ceuta dos banderas del Tercio y dos tabores de Regulares.

A finales de julio, eran ya 15 batallones, dos regimientos de caballería y 12 baterías de Artillería. Y a finales de agosto, 29 batallones; cinco regimientos de caballería y 23 baterías, y aviones, y buques,... El total de la fuerza concentrada en Melilla ascendía ya a unos 40.000 hombres, más del doble de los que dispuso Silvestre. Y en cuanto al crédito para operaciones se triplicó, pasando el presupuesto para Marruecos de 126 millones en 1921, a 520 para el siguiente ejercicio.



Armamento capturado en julio de 1927. Exposición en Melilla

En septiembre se inició la reconquista y tras un año de operaciones, en el que primó la acción militar se alcanzó la línea que Silvestre lograra en diciembre de 1920. La pacificación total no se conseguiría hasta 1927, cuando se estableció el sistema de intervenciones y se impuso el mantra de «cabila pacificada, cabila desarmada, un hombre sometido un fusil recogido».

Ello implicó la firme determinación de proteger a las cabilas sometidas y combatir a las rebeldes. Cuando el 27 julio de 1927 se dieron por finalizadas las operaciones, el material capturado al ejército del Rif ascendía a 49.719 fusiles, 236 cañones, 130 ametralladoras, ocho morteros y cinco fusiles ametralladores. En 1928 el número total de fusiles ascendía a más de 61.000.

La transformación en el campo enemigo. Los «asesores» extranjeros

El cambio operacional y táctico en el comportamiento del enemigo fue observado día a día por las fuerzas españolas, que contemplaron una inexplicable mutación en su preparación, entre las operaciones desarrolladas en 1920 en Tafersit, Beni Saïd y Beni Ulixek, y las de 1921, en Tensaman. ¿Cómo se puede explicar esa radical transformación?

Desde enero de 1919, los Abdelkrim, reunidos en Axdir, «formaron una única unidad de acción y pensamiento»¹⁰⁰. En agosto de 1920, el clan inició una importante labor militar y política. Aunque su objetivo inicial fuese proteger su fraudulento negocio minero, luego, favorecido por los acontecimientos y beneficiado por la situación internacional, contempló la posibilidad de liderar un estado rifeño independiente.

Para ello el clan requería un ejército. Entre agosto de 1920 y abril de 1921 se constituyó el embrión de la fuerza armada, bajo el mando único de Mojand Abdelkrim, con unos 3.000 harqueños. Faltaba localizar a quién pudiese instruirlos.

Tras Abarran comenzaron a contemplarse cambios significativos en la forma de combatir, que resultaron ya evidentes en la Loma de los Arboles, luego, en Igueriben, los rifeños emplearon con precisión la artillería capturada en Abarran que, posteriormente utilizaron también en Monte Arruit. Todo ello hace sospechar de la existencia de cuadros europeos.

Con el final de la guerra mundial la oferta de «asesores» resultaba amplia, más aún cuando Abdelkrim contaba con créditos en abundancia. Su identidad no se conoció hasta 1922, cuando los prisioneros españoles en Axdir, donde se encontraba el cuartel general de Abdelkrim, la difundieron¹⁰¹.

¹⁰⁰ GODED (1932).

¹⁰¹ SAINZ (1924).



CG. de Abdelkrim en Axdir



Artillería rifeña

CG. rifeño en Axdir. Artillería rifeña

Entre ellos se contaban: el conocido como el capitán serbio, desertor de la legión extranjera de origen albanés; un oficial inglés; el sargento Klems de origen alemán, también desertor de la legión extranjera, titulado por Abdelkrim como «mi gran artillero». Valentín González -que sería conocido como El Campesino-, un anarquista y desertor de la Legión española, quién declararíá:

«Al principio [...] me dieron el mando de una «jarca» de 300 moritos, de Infantería, y enseguida otra, de Caballería. Después me incorporé a su Estado Mayor, en el que me distinguía particularmente. Y cuando, [...] ,el movimiento que acaudillaba fracasó, los miembros de su cuadro militar extranjero...»¹⁰².

A finales de 1922 la presencia de «soldados» extranjeros entre los rifeños ya era pública¹⁰³. La existencia de «asesores», unido a la calidad de sus armas, adquiridas con el dinero de las compañías, facilitaron la sorprendente transformación: «En resumen, las ambiciones de los mineros provocaron la guerra de 1909 en Guelaya, y los mismos negociantes financiaron, [...], la organización de la rebeldía en el Rif que determinó la catástrofe de Annual en 1921».

Y este ejército embrionario sirvió de base para instaurar la república del Rif. En el mismo verano de 1921, Mohamed Abdelkrim comenzó a firmar sus comunicados como Al-Hukumatal-Rifiya, (el Gobierno Rifeño) y creó un embrión de gobierno, constituido por su hermano Mojand, nombrado Jalifa y jefe del Ejército, y su tío Abdelsalam como ministro de Negocios.

El 18 de septiembre de 1921, el cabecilla rifeño durante una reunión con todos notables de Beni Urriaguel, en un acto cargado de simbolismo, ante la presencia de su hermano y del Ejército permanente, se proclamó Emir de Beni Urriaguel. Y meses después Sultán del Rif, que convirtió en República independiente, remitiendo una carta a la Sociedad de Naciones, creada el 28 de junio de 1919, en la que solicitaba el ingreso en la flamante organización.

El negocio de las minas continuaba alimentando todo ello, hasta la rendición de Abdelkrim en 1925. El 11 de agosto de 1922, el capitán Sainz, entonces prisionero en Axdir, testificaba que El Jatabi «había tenido varias conferencias con los principales moros, llegando a decirles que era preciso que las minas se explotasen», y que durante la reunión el líder rifeño dijo que «ha recibido cartas de la “Compañía” (de España), en las que le dicen es preciso siga en guerra contra nosotros, y que en caso de perder Abdelkrim, su derrota sería la de la Compañía»¹⁰⁴.

En 1925, el clan, sobre la base de un núcleo de soldados permanentes y profesionales, tenía la capacidad para movilizar 80.000 combatientes, 60.000 en la zona española y 20.000 en la francesa. Ese año atacó la línea de posiciones galas en el Uarga. Un ataque que se saldó con más de 5.000 bajas

¹⁰² Entrevista a Valentín González González, «El Campesino», *Mundo Gráfico*, núm. 1.337, 16JUN37.

¹⁰³ El Telegrama del Rif, *Las misteriosos auxiliares de los rebeldes*, 22DIC22.

¹⁰⁴ SÁINZ (1924).

y la caída de 44 posiciones francesas de las 48 que constituían ese frente. En 1927, en una entrevista concedida a Roger Mathieu, Abdelkrim hablaba orgulloso de su ejército permanente:

«¿Su efectivo? Seis o siete mil askaris cobrando cada uno dos pesetas españolas diarias ¿Sus cuadros? Tenientes caides mía, equivalentes a vuestro grado de capitán; y [...] caides tabor, correspondientes a vuestros comandantes y ejerciendo cada uno su mando sobre cuatro caides mía [...] Estas tropas servían para encuadrar las tribus que yo movilizaba en tal o cual punto».

Todo ello había comenzado en los meses previos a Annual.

CONCLUSIONES

El modelo de intervención diseñado en enero de 1919 resultó totalmente inadecuado para las operaciones de verano 1921, entre otras razones porque intervino un actor mayor, que no había sido tenido en cuenta en el momento de su diseño: las compañías mineras. Estas actuaron, en la práctica, como fuente de abastecimiento del enemigo. La preparación de los líderes del movimiento insurreccional, menospreciada por el Gobierno, hizo el resto.

Los Abdelkrim fueron capaces de atraer a su causa a todas las cabilas del Rif Central y posteriormente, tras derrotar al Raisuni, también de la Yebala y Gomara. Una situación que jamás se había dado en el Rif, y que tampoco se daría después. Los Abdelkrim, avezados conocedores de la situación nacional y mundial, supieron explotar todas sus oportunidades:

- El anticolonialismo y el auge de los movimientos revolucionarios.
- La presión nacional sobre la acción del Gobierno.
- La propia debilidad del Gobierno.
- La falta de una política firme y coherente respecto a Marruecos.
- La política de explotación minera en el Protectorado.

Abdelkrim tuvo claro que, desde el principio de su movimiento insurreccional en enero de 1921, debía conseguir el mando único sobre las cabilas y para ello requería un Ejército, bien pagado, bien armado y bien instruido.

La importancia que Abdelkrim concedió a su fuerza armada se puso de manifiesto cuando, tras proclamar la independencia de la República de Rif, en 1922, nombró jalifa a su hermano Mojand, quien ostentaba, como segundo del nuevo estado rifeño, el mando supremo de su ejército.

Todo ello llevó a que el modelo planeado por el Gobierno, en enero de 1921, resultase inservible, al estar diseñado para acometer la pacificación en un escenario muy diferente, donde la independencia de las facciones dificultaba su unidad frente a una acción decidida del Gobierno.

El derrumbamiento de la Comandancia de Melilla certificó lo inadecuado que resultó el control civil, o el modelo de penetración política o pacífica llevado al extremo. En este sentido, en 1922, Berenguer, aunque ya tarde, reflexionaba, recogiendo en sus memorias lo siguiente:

«¿Qué se entiende al decir acción civil? ¿Abstención? ¿Protectorado? ¿Tutela? Si lo que se pretende es la abstención, se está en lo cierto con el empleo de este carácter civil de actuación [...]; si de protectorado o tutela, tienen que hablar primero las armas, tiene que proceder la imposición, porque la protección y la tutela solo se aceptan del fuerte, y cuando no se aceptan, cual es nuestro caso, hay que imponerlas. ¿Es posible que todavía haya quienes crean que allí estamos para proteger una nacionalidad? La única nacionalidad que había en Marruecos era la que se agrupaba alrededor del Sultán [...]; lo demás eran regiones siba, es decir, sin organizar, [...]; de una de esas regiones, la más salvaje, la de más fiera leyendaria independencia nos encargamos nosotros ¿Qué íbamos a proteger allí si no formábamos antes la nacionalidad?»

BIBLIOGRAFÍA

- ARMENGAUD: *Les operations de l'aviation au cours de la campagne 1925-1926 au Maroc*. AMG, 1928.
- BERENGUER, D.: *Campañas del Rif y Yebala. Correspondencia y documentos oficiales para el estudio de nuestra acción militar y política. Notas de mi diario 1919-1921*. Madrid, 1948.
- CABALLERO ECHEVARRÍA, F.: *Annual. Factores que confluyen en un desastre militar. Análisis del intervencionismo español en Marruecos (1898-1928)*. Tarifa, 2016.
- CABALLERO GARCÍA, F.: *Mis memorias*. Inédita, Madrid, 1932.
- COMISIÓN DE RESPONSABILIDADES. Apéndice. Documentos relacionados con la información instruida por la llamada «COMISIÓN DE RESPONSABILIDADES» acerca del desastre de Annual. DSC, julio de 1923.
- DÁVILA, V.: *Una vida al servicio de España: General don Fidel Dávila Arrondo 1878-1962*. Madrid, 1978.
- DEL CORRAL, M.: *Crónica de la Guerra de África*. Tomo I. Madrid, 1910.
- ESPADAS BURGOS, M.: *Historia de España y América*. Madrid, 1981.
- ESTADO MAYOR CENTRAL DEL EJÉRCITO (EMCE), *Geografía de Marruecos. Protectorados y Posesiones de España en África*. Madrid, 1947.
- ESSAKALI, L.: *Le memorial du Maroc*. Rabat, 1983.
- GALBÁN JIMÉNEZ, M.: *España en África: la pacificación de Marruecos*. Madrid, 1965.
- GARCÍA FIGUERAS, T.: y otros, *España en sus héroes*. Madrid, 1969.
- GODED, M.: *Marruecos. Las etapas de la pacificación*. Madrid 1932.
- HERNÁNDEZ HERRERA, C. y GARCÍA FIGUERAS, T.: *La acción de España en Marruecos 1492-1927*. Madrid, 1929.
- HOJAS DE SERVICIO de Dámaso Berenguer y Fusté y de Manuel Fernández Silvestre y Pantiga. AGMS.
- LA PORTE FERNÁNDEZ-ALFARO, P.: *El desastre de Annual y la crisis de la Restauración en España (1921-1923)*. Tesis Doctoral, UCM, 1997.
- LÓPEZ RIENDA: *Abd-el-Krim contra Francia*. Madrid, 1925.
- PICASSO GONZÁLEZ, J.: *Resumen del referente al expediente instruido por él con motivo del abandono de posiciones en el territorio de Melilla los meses de julio y agosto*. Madrid, 1922.
- RIVET, D.: *Lyautey et l'institution du Protectorat français au Maroc 1912-1925*. París, 2000.

- ROMANONES, C.: *Las responsabilidades políticas del antiguo régimen*. Madrid, 1924.
- RUIZ ALBÉNIZ: *Los grandes negocios de Alhucemas. El Telegrama del Rif*. Melilla, 1922.
- SÁINZ, S.: *Con el General Navarro. En operaciones-en el cautiverio*. Madrid. 1924.
- SARO DE GARANDILLAS, F.: *Bajo la sombra de Echevarrieta: Dris Ben Said*. *Mis Páginas*, mayo 2010.